Naciones Unidas S/PV.3667



Consejo de Seguridad

Provisional

Quincuagésimo primer año

3667ª sesión

Martes 28 de mayo de 1996, a las 10.30 horas

Nueva York

Presidente: Sr. Qin Hausun . . . . (China)

Miembros:

Alemania . . . . Sr. Henze
Botswana . . . . Sr. Nkgowe
Chile . . . . Sr. Somavía
Egipto . . . . Sr. Elaraby
Estados Unidos de América . . . . Sr. Gnehm
Federación de Rusia . . . . Sr. Lavrov
Francia . . . . Sr. Dejammet
Guinea-Bissau . . . . Sr. Queta
Honduras . . . . Sr. Martínez Blanco
Indonesia . . . . Sr. Wisnumurti
Italia . . . . Sr. Fulci
Polonia . . . . Sr. Włosowicz
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . Sir John Weston
República de Corea . . . . Sr. Choi

Orden del día

La situación en Liberia

Decimoséptimo informe del Secretario General sobre la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (S/1996/362)

96-85722 (S)
9685722

Se abre la sesión a las 11.15 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Liberia

Decimoséptimo informe del Secretario General sobre la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (S/1996/362)

El Presidente *(interpretación del chino)*: Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Argelia, Djibouti, Ghana, Liberia, Nigeria, Zambia y Zimbabwe en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invitara a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Bull (Liberia) toma asiento a la mesa del Consejo y los Sres. Lamamra (Argelia), Olhaye (Djibouti), Wilmot (Ghana), Gambari (Nigeria), Kasanda (Zambia) y Mapuranga (Zimbabwe) ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente *(interpretación del chino)*: El Consejo de Seguridad comenzará ahora su examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el decimoséptimo informe del Secretario General sobre la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia, que figura en el documento S/1996/362.

Quisiera señalar a la atención de los miembros del Consejo los siguientes documentos: S/1996/353, que contiene el texto de una carta de fecha 15 de mayo de 1996 dirigida al Secretario General por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Italia ante las Naciones Unidas, en la que se adjunta una declaración de la Unión Europea sobre los refugiados del mar de Liberia; y S/1996/377, que contiene el texto de una carta de fecha 17 de mayo de 1996 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Ghana ante las Naciones Unidas.

El primer orador es el representante de Liberia, a quien cedo la palabra.

Sr. Bull (Liberia) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Me complace verlo a usted dirigiendo con gran competencia los asuntos del Consejo en el mes de mayo. Mi delegación se siente especialmente alentada por la atención que se le presta a la crisis de Liberia, a la que la comunidad internacional —la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), la Organización de la Unidad Africana (OUA) y las Naciones Unidas— se esfuerza por encontrar una solución negociada y pacífica.

En nombre del pueblo de Liberia, permítaseme expresar nuestro reconocimiento y agradecimiento constantes al Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, por la compasión y la solidaridad que ha demostrado hacia nuestro sufrimiento provocado por más de seis años de guerra. Efectivamente, su juicio equilibrado se manifiesta en sus recomendaciones prudentes al Consejo de Seguridad, en particular en cuanto a que las Naciones Unidas deben seguir actuando en Liberia a través de la continuación de la presencia en el país de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL). A juicio de mi delegación, el mensaje es claro: el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional deben seguir ocupándose de la crisis de Liberia hasta que se encuentre una solución duradera.

A este respecto, acogemos complacidos y con agradecimiento el decimoséptimo informe del Secretario General sobre la UNOMIL, que figura en el documento S/1996/362, de 21 de mayo de 1996, que da cuenta del estallido de la lucha en Monrovia el 6 de abril y propone las medidas que se deben tomar en apoyo del Acuerdo de Abuja, que se encuentra ahora en serias dificultades.

Desde que estallara la guerra civil en Liberia en diciembre de 1989, el pueblo liberiano ha seguido un tortuoso camino en su búsqueda de una solución mediante la avenencia política y la reconciliación nacional. Se recordará que antes de la intervención de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) se pidió a las Naciones Unidas que mediara en la crisis. La respuesta fue en ese momento que la Carta prohibía a la Organización intervenir en asuntos que entraban básicamente en la jurisdicción interna de un Estado Miembro. Como la guerra degeneró en la destrucción desenfrenada de

vidas y bienes y forzó al éxodo en masa de civiles inocentes que buscaron refugio en los países vecinos, la CEDEAO creó el Comité Permanente de Mediación, con el cometido de mediar en el conflicto.

El plan de paz de la CEDEAO subsiguiente pidió una cesación inmediata del fuego, la creación del Grupo de Verificación de la Cesación del Fuego (ECOMOG), la formación de un Gobierno Provisional de Unidad Nacional que incluyera a las facciones en guerra, a los partidos políticos y a varios grupos de intereses, así como la celebración de elecciones libres y limpias en el plazo de un año. En agosto de 1990 se envió al ECOMOG a Liberia para poner en práctica la cesación del fuego y para proporcionar seguridad a Monrovia, donde se había establecido el Gobierno Provisional para manejar los asuntos del país y organizar planes para las elecciones y para el retorno al gobierno democrático civil. Pero estos arreglos provisionales no parecieron satisfacer las preocupaciones de algunas de las partes en pugna, cuyo enfrentamiento militar llevó a un estancamiento del proceso de paz. Posteriormente se realizaron numerosos esfuerzos para reactivar el proceso de paz.

En julio de 1993, y como resultado de iniciativas diplomáticas conjuntas de las Naciones Unidas, la Organización de la Unidad Africana (OUA) y la CEDEAO, se llegó en Ginebra a un acuerdo entre las facciones en guerra y el Gobierno Provisional, que entre otras cosas exhortaba a que se estableciera una dirigencia colectiva ejecutiva o un Consejo de Estado compuesto con representantes de las tres facciones en guerra y dos de la sociedad civil. Se crearon otros mecanismos de apoyo —un ECOMOG ampliado, con tropas adicionales provistas por Estados no pertenecientes a la CEDEAO y una Misión de Observadores de las Naciones Unidas, aprobada por el Consejo de Seguridad— con la finalidad de avanzar ulteriormente en el proceso de paz. El acuerdo fue firmado por todas las partes en Cotonú, Benin, el 25 de julio de 1993.

El Acuerdo de Cotonú dio nacimiento al primer Consejo de Estado del Gobierno Nacional de Transición de Liberia, que se instalara en 1994. Las demoras en la ayuda prometida a un ECOMOG ampliado y la falta de voluntad de las partes en guerra de cumplir el compromiso asumido obstaculizaron la plena aplicación del Acuerdo de Cotonú.

Al sufrir nuevos reveses el proceso de paz, el Presidente de la CEDEAO, Presidente Jerry J. Rawlings, de la República de Ghana, emprendió nuevas negociaciones. Sus esfuerzos condujeron a la firma del Acuerdo de Akosombo. El problema es que el Acuerdo no encaró debidamente la cuestión clave del desarme, sino que, más bien, exhortó a que se reconfigurara el Consejo de Estado. Esa reconfiguración, al incluir más militares y dirigentes de las facciones tuvo el efecto de dejar de lado a los miembros civiles, lo que provocó entre los liberianos tanto dentro como fuera del país la impresión de que el Acuerdo de Akosombo fue un intento por apaciguar a los dirigentes de las facciones.

El Acuerdo de Accra, firmado el 21 de diciembre de 1994, buscaba aclarar el de Akosombo, pero no solucionó el tema de la composición del Consejo de Estado.

En razón de este estancamiento se convocó a la reunión de Abuja. Finalmente, el Acuerdo de Abuja encaró la composición del Consejo de Estado incluyendo un Presidente civil, a los jefes de las tres principales facciones en guerra y a otros dos civiles, equilibrando así la representación. La instalación del Consejo de Estado el 1º de septiembre de 1995 despertó la esperanza del pueblo liberiano y de la comunidad internacional de que el proceso de paz tuviera mejores posibilidades de éxito luego de varios años de guerra fratricida que había provocado heridas o la muerte a más de 300.000 personas, la devastación de la economía y de su infraestructura frágil, el abandono forzado del país de casi 1 millón de liberianos y el desplazamiento interno de la población restante.

He hecho referencia a los comienzos de la búsqueda de paz en Liberia principalmente para señalar a la atención el hecho de que los liberianos han hecho esfuerzos difíciles y cuidadosos para lograr la paz y liberar al país de la mentalidad de estado de sitio. Lamentablemente, los acontecimientos previos al estallido de las actuales hostilidades demostraron que estaba ocurriendo lo contrario. Liberia no parece estar hoy más cerca de la paz que cuando comenzó la guerra en diciembre de 1989. El Acuerdo de Abuja, que instaba al desarme y la desmovilización de los combatientes y su reintegración a la vida civil, la repatriación de los refugiados liberianos y la celebración de elecciones libres y limpias en agosto de 1996 bajo la supervisión internacional, sigue sin aplicarse en su mayor parte.

Lamentablemente, y tal como lo destaca el informe del Secretario General, las hostilidades, reanudadas el 6 de abril, continúan. La cesación del fuego y otras medidas pedidas por la reunión ministerial del Comité de los Nueve de la CEDEAO, celebrada en Accra entre el 7 y el 8 de mayo de 1996, no se han cumplido. Como consecuencia, se han quebrantado la ley y el orden y el Consejo de Estado se ve imposibilitado de funcionar porque algunos de sus miembros abandonaron el país y no vuelven porque no se puede garantizar su seguridad. Lo mismo vale para la mayor

parte del personal de las Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales.

La situación del pueblo liberiano es cada vez más precaria porque sigue siendo víctima inocente de la guerra, se encuentra en estado de sitio en su tierra y, lamentablemente, se lo desdeña en el exterior. El reciente informe sobre los liberianos huyendo del país, que recibió amplia atención de los medios de difusión internacionales, es un comentario triste del actual estado de cosas en el país.

Liberia —un país que durante más de 130 años disfrutó de paz y estabilidad como Estado libre, soberano e independiente, y que en palabras de un dirigente africano, sirvió como

> "un rayo de esperanza para el resto del África colonizada en el sentido de que los africanos son capaces de tener un gobierno autónomo"

aparece ahora como una nación paria cuyos ciudadanos, que huyen de la guerra en buques alquilados, tuvieron que viajar de puerto en puerto mientras se hacían llamamientos para que los países cumplieran su obligación jurídica internacional de conceder asilo a los liberianos que trataban de refugiarse de la guerra, como era su lamentable situación.

Permítaseme dejar constancia del sincero agradecimiento de los liberianos al Secretario General de las Naciones Unidas y a sus colaboradores, al Secretario General de la OUA y a los gobiernos, sobre todo los de la Comunidad Europea y los Estados Unidos, y a las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que pidieron e instaron a la aceptación de los refugiados y proporcionaron asistencia para su reasentamiento inmediato. También damos las gracias a los gobiernos que aceptaron acoger a los refugiados recientes.

Los liberianos lamentan que sus compatriotas encargados de sacar al país del conflicto fratricida parezcan haberse insensibilizado ante la miseria y el sufrimiento, la humillación y la burla ante el público mundial. A pesar del embargo de armas impuesto por el Consejo de Seguridad, siguen entrando en el país armas de fuego y otras armas de destrucción, manteniendo así la maquinaria de guerra de las facciones beligerantes.

A este respecto, instamos al Consejo de Seguridad a que exija el cumplimiento estricto del embargo e imponga sanciones a todos los infractores conocidos. Además, proponemos que se considere la posibilidad de imponer un régimen de sanciones contra los que ayudan e instigan al esfuerzo de guerra de las distintas facciones beligerantes. A este respecto, se hace una referencia especial a las empresas transnacionales cuya propensión sin freno a adquirir de las facciones beligerantes los ricos depósitos de minerales y madera existentes en Liberia muy por debajo de su valor de mercado sin beneficiar a los liberianos ha ayudado a prolongar la guerra. Sin duda, esta búsqueda desmedida ha definido la duplicidad y la ambivalencia en algunos círculos en cuanto a la crisis liberiana. Por lo tanto, se necesita una respuesta fuerte, coordinada y armonizada de los principales protagonistas que tratan de poner fin a la guerra.

Junto con el resto de la comunidad internacional, los liberianos piden al Consejo de Estado que ponga fin a las hostilidades lo antes posible. Se recuerda que, desde el estallido de los combates, las gestiones diplomáticas de la CEDEAO, las Naciones Unidas, la OUA y gobiernos amistosos han tratado de empujar al Consejo de Estado a avanzar en la dirección de la cesación de las hostilidades, el establecimiento de una cesación del fuego duradera, la retirada de Monrovia de las fuerzas combatientes y el despliegue del ECOMOG en la ciudad, entre otros objetivos. El Consejo de Estado ha dado indicaciones de que obrará de acuerdo con las recomendaciones adoptadas por el Comité de los Nueve de la CEDEAO.

Es importante señalar que un elemento crucial en este proceso es el fortalecimiento del ECOMOG para que pueda desempeñar su mandato en virtud del Acuerdo de Abuja. Una vez más, queremos pedir a la comunidad internacional apoyo logístico y de otra índole para el ECOMOG. Aunque quizás algunos tengan reservas en cuanto a su viabilidad como fuerza de mantenimiento de la paz, no hay que olvidar que el ECOMOG asumió una responsabilidad que debería haber sido respaldada por las Naciones Unidas. Como las Naciones Unidas han confiado en el ECOMOG para que proporcione seguridad a la UNOMIL, sus funciones respectivas son complementarias. La UNOMIL y el ECOMOG participan en un esfuerzo de colaboración que únicamente dará frutos cuando se brinde el apoyo necesario.

Si el esfuerzo pionero de la CEDEAO ha de poner en práctica la disposición de la Carta que alienta las iniciativas subregionales en la resolución pacífica de las controversias, hay que corregir el defecto principal de esta disposición. Hay que enmendar la Carta para garantizar que se establezca un mecanismo en virtud del cual toda operación de mantenimiento de la paz subregional aprobada por el Consejo de Seguridad sea financiada por las Naciones Unidas.

Lamentablemente, los países de la CEDEAO han amenazado con que, debido a la aparente falta de voluntad política de los líderes de las facciones beligerantes y la ausencia de apoyo de la comunidad internacional, quizás se vean obligados a retirarse de Liberia. Como lo señala el Secretario General en su informe, los dirigentes de la CEDEAO adoptarán una decisión durante su reunión en la cumbre, prevista para comienzos de agosto. A este respecto, como la situación en Liberia sigue siendo grave en vista de la continuación de los combates, pedimos al Presidente de la CEDEAO, el Presidente Jerry Rawlings, que vuelva a considerar la convocación de la cumbre para el próximo mes.

Habida cuenta de la incertidumbre cada vez mayor con respecto a la continuación de la función del ECOMOG en Liberia, es también imperativo que no se abandone al país. De hecho, hay que volver a examinar las propuestas anteriores de que se realce el papel de las Naciones Unidas en el proceso de paz. Por consiguiente, encomiamos al Consejo de Seguridad y apoyamos, las recomendaciones que figuran en el noveno informe del Secretario General sobre la UNOMIL, en particular su propuesta de que se examine la posibilidad del despliegue de una fuerza de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en Liberia. Como lo prevé el Secretario General, el ECOMOG podría incorporarse a una fuerza más amplia. Este arreglo eliminaría las deficiencias logísticas y financieras que han seguido impidiendo al ECOMOG el desempeño de su mandato. Además, garantizaría la participación activa de las Naciones Unidas en la resolución del conflicto liberiano.

Desde el estallido de las hostilidades el 6 de abril, los liberianos en los Estados Unidos han realizado manifestaciones públicas y se han sumado para apoyar los sentimientos expresados por la inmensa mayoría de los liberianos en su país y en el extranjero presentando peticiones a las Naciones Unidas, a los Estados Unidos y a otros países amigos. Han exigido el fin inmediato de las hostilidades actuales y han manifestado la opinión de que, en un ambiente sin armas, los liberianos tienen la voluntad política y la capacidad de decidir su propio destino sin temor ni intimidación. Los liberianos han pedido condiciones que permitan el desarme, la desmovilización y la reintegración de los combatientes en la sociedad civil y en donde sus compatriotas que viven en el extranjero como refugiados puedan ser repatriados y se puedan organizar elecciones libres y limpias bajo supervisión internacional para que todos, incluidos los líderes militares, puedan participar libremente en la elección de los dirigentes del país.

Además, creen ardientemente que sólo unos dirigentes elegidos democráticamente pueden asegurar su libertad y protección para que puedan disfrutar del derecho divino a la libertad y a la búsqueda de la felicidad, tal como se contempla en la Constitución de Liberia.

En nombre del pueblo de Liberia, deseo expresar nuestro sincero agradecimiento a todos los gobiernos, organismos donantes y organizaciones humanitarias amigas que han continuado prestando asistencia a nuestro pueblo en estos momentos de necesidad. También lamentamos los sufrimientos y las pérdidas que han sufrido como resultado de la reciente reanudación de los combates en Liberia.

Finalmente, lo que ha sucedido en Liberia es una tragedia humana. Cuando aproximadamente la mitad de la población del país ha huido ante las condiciones de terror y privación total, en las que teme por su vida, y los que permanecen en el país se ven sometidos a ofensivas militares continuas casi a diario, es un imperativo moral que los hombres de buena voluntad actúen para socorrerlos. Es el mismo imperativo moral el que condujo al nacimiento de las Naciones Unidas, y que hoy constituye la razón de ser de esta Organización. Como las Naciones Unidas han tomado medidas decisivas en otras situaciones de conflicto similares a las de Liberia, hacemos un llamamiento a los protagonistas principales en las Naciones Unidas para que empleen sus mejores instintos humanos para rescatar a Liberia.

El Presidente: (*interpretación del chino*): Agradezco al representante de Liberia las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Gnehm (Estados Unidos de América) (*interpretación del inglés*): Todos hemos visto con horror cómo en los dos últimos meses Liberia ha pasado de la esperanza a la desesperación. Conducida por los señores de la guerra, Liberia se ha apartado de la vía de la paz y la reconciliación nacional.

Hace sólo unos meses hablamos con esperanza del Acuerdo de Paz de Abuja, del papel pionero del Grupo de Verificación de la Cesación del Fuego (ECOMOG) de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) como fuerza regional de mantenimiento de la paz, y de la importante contribución que las Naciones Unidas —especialmente la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL)— estaban haciendo al proceso de paz. Se había instaurado un Consejo de Estado de transición y esperábamos con interés la celebración de elecciones en agosto. Esperábamos que los dirigen-

tes de Liberia completaran las medidas restantes requeridas de conformidad con el Acuerdo de Abuja para que los liberianos pudieran finalmente disfrutar de la paz que deseaban tras seis largos años de guerra civil. Ahora, el Secretario General nos comunica en su informe que los combates están poniendo gravemente en peligro el proceso de paz de Abuja y se han perdido los logros realizados durante los pasados meses.

Tal como observó la Embajadora Albright tras su visita a Monrovia el pasado mes de enero, el problema en Liberia es la lucha por el poder entre unas pocas élites. En abril, esos dirigentes de las facciones demostraron su compromiso con sus propios intereses, más que con el bienestar de su pueblo. Volvieron a la violencia, convirtieron a Monrovia de una zona de seguridad en una zona de guerra y saquearon los equipos de los organismos de socorro, cuyo único objetivo era ayudar al pueblo de Liberia. Hoy los combatientes conducen abiertamente por Monrovia convoyes de vehículos robados a las Naciones Unidas y a las organizaciones no gubernamentales. Mi Gobierno se vio forzado a evacuar urgentemente de Liberia a la mayoría de la comunidad internacional. Sólo quedan algunos observadores militares de la UNOMIL y a menudo los combates les impiden realizar las tareas más básicas de su mandato. Nos indigna el saqueo de las pertenencias de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales, las iglesias, los hospitales y los hogares del pueblo de Liberia.

¿Qué podemos hacer? La respuesta es no abandonar a Liberia. Estamos de acuerdo con las opiniones que el Secretario General expresa en su informe de que la comunidad internacional debe continuar los esfuerzos por prestar socorro y llevar la paz al pueblo de Liberia. Los países de la región miembros de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) han tomado la iniciativa a este respecto. En la reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores, celebrada en Accra el 7 de mayo, se desarrolló un plan para reactivar el proceso de paz. Este mecanismo para reactivar el Acuerdo de Abuja en Liberia proporciona medidas concretas para reavivar el proceso de paz. Éstas incluyen el restablecimiento de la cesación del fuego, la retirada de todos los combatientes de Monrovia, el despliegue del ECOMOG en toda la ciudad y el restablecimiento de Monrovia como zona de seguridad.

Estas medidas son necesarias para que continúe la participación internacional. Este es el mensaje que mi Gobierno transmitió a las partes liberianas por conducto de las delegaciones de alto nivel que hemos enviado a Monrovia en las últimas semanas. Encomiamos a los países miembros de la CEDEAO por la claridad de sus objetivos y su dedicación ante tremendas dificultades. Creemos que el Consejo de Seguridad debe apoyar esta importante iniciativa de los países de la región.

La reunión en Accra ha dado a Liberia otra oportunidad de volver al camino de la paz. Una vez más, los dirigentes de Liberia deben decidir la vía a seguir. Esperamos que apliquen los acuerdos recientes logrados en Accra. Los señores de la guerra de Liberia deben ordenar que sus fuerzas se desarmen y abandonen Liberia en paz. Los comandantes del ECOMOG deben volver a recuperar el control de Monrovia. El Consejo de Estado debe comenzar a actuar como el Gobierno de transición contemplado en el Acuerdo de Abuja. Y a finales de esta semana el Consejo debe decidir sobre el futuro de la UNOMIL.

Nos alienta el continuo compromiso de los países miembros de la CEDEAO y las medidas que ha tomado el ECOMOG para desplegarse por toda Monrovia. Los alentamos a continuar estos esfuerzos. Por tanto, apoyamos que se prorrogue el mandato de la UNOMIL durante tres meses. Lo hacemos porque queremos dar a Liberia una última oportunidad. También porque no hemos perdido todas las esperanzas sobre Liberia; esperanza de que los liberianos tomen las riendas de su destino y recuperen a su país de las garras de los que sólo desean destruirlo; esperanza de que la ley y el orden puedan volver a reinar en Liberia; esperanza de que Liberia pueda ser liberada de la guerra.

Durante los tres próximos meses mi Gobierno examinará de cerca la situación para ver si se cumple alguna de estas esperanzas. Si no es así, nosotros, y el Consejo de Seguridad, tendremos que volver a examinar nuestro enfoque. Una vez más, instamos a todas las partes en Liberia, especialmente a los dirigentes de las facciones, a que utilicen este tiempo para cumplir las condiciones que ha establecido la CEDEAO y ofrezcan a su pueblo la oportunidad de lograr la paz que tanto merece.

Sr. Elaraby (Egipto) (*interpretación del árabe*): Señor Presidente: Para comenzar, es un placer para mí rendir un homenaje a su perfecta dirección de las tareas del Consejo durante este mes y al desempeño notable de la amiga delegación de China bajo su capaz dirección.

Liberia fue uno de los primeros Estados africanos en lograr la independencia. Fue miembro de la Sociedad de las Naciones, y junto con Egipto y Etiopía fue uno de los tres Estados africanos que firmaron la Carta de San Francisco en 1945. Durante años, Liberia continuó desempeñando un papel importante en el ámbito africano e internacional.

Por consiguiente, nos preocupó gravemente el súbito y total deterioro de la situación humanitaria, militar y política en Liberia en momentos en que la comunidad internacional abrigaba la esperanza de sumar a ese país a la lista de Estados africanos que han logrado solucionar sus problemas internos con sensatez y visión de futuro y de manera pacífica, como se pudo observar en Namibia, Sudáfrica, Mozambique, Eritrea y Sierra Leona.

La delegación de Egipto ha examinado el decimoséptimo informe del Secretario General sobre la situación en Liberia. Es lamentable que el rápido deterioro de la situación en ese país haya sido provocado por el hecho de que los dirigentes de las facciones han carecido de la voluntad política necesaria para poner fin a la confusión y a la lucha y para restablecer la estabilidad. En verdad, su rechazo de todos los compromisos previos ha llevado a su país a un estado de colapso constitucional y anarquía absoluto y a un vacío en lo que concierne a la ley y el orden. La situación es insostenible; no puede continuar; no es coherente con el significado especial del nombre de Liberia —"tierra de libertad"— ni con las aspiraciones de su pueblo de vivir en condiciones de estabilidad, de conciliación nacional y de buena vecindad y cooperación a nivel exterior.

Egipto ha seguido con gran interés los arduos esfuerzos que ha realizado la actual Presidencia de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) para impedir un mayor deterioro de la situación en Liberia. Acogimos con satisfacción los resultados de la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de la CEDEAO celebrada el 7 y 8 de mayo en Accra, entre los que se destacan notablemente la reafirmación de que los protocolos aprobados recientemente por el Consejo de Estado por los que se declaraba que el Gobierno de transición era "el Gobierno de Liberia" y el Consejo de Estado su "presidencia colectiva" contradicen el espíritu del Acuerdo de Abuja; el reconocimiento de la necesidad de que todas las facciones liberianas participen en el proceso de toma de decisiones y de que el Gobierno de transición se esfuerce por lograr ese objetivo en un marco democrático; la decisión de no reconocer ningún gobierno que llegue al poder mediante el uso de la fuerza, y la reafirmación de la necesidad de que se celebren elecciones a la brevedad posible.

En esa reunión se pusieron de relieve también las condiciones a que deben comprometerse todas las facciones liberianas con el fin de retornar al marco de Abuja, entre las cuales se destacan la observancia completa e inmediata de la cesación del fuego firmada el 11 de abril de 1996, la retirada de los combatientes civiles y el redespliegue del Grupo de Verificación de la Cesación del Fuego (ECOMOG) de la CEDEAO en Monrovia con el fin de garantizar la libertad y seguridad de todos los civiles, sin excepción.

En este marco, recibimos con cierta satisfacción ayer las noticias procedentes de Monrovia que daban cuenta de la retirada de los combatientes de la capital y de la ampliación del despliegue del ECOMOG en toda la ciudad. Abrigamos la esperanza de que la reunión que celebraron el jueves pasado, bajo la supervisión conjunta del ECOMOG y de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL), los representantes del General Roosevelt Johnson y de las "fuerzas krahn", por una parte, y del Frente Patriótico Nacional de Liberia (NPFL) y de la facción del Movimiento Unido de Liberación para la Democracia dirigida por el General Alhaji Kromah (ULIMO-K), por la otra, no constituya sino el primer paso y sea seguida de otras medidas necesarias para hacer de Monrovia un sitio seguro y para restablecer cuanto antes la estabilidad en la capital.

En este sentido, expreso el reconocimiento y el apoyo de Egipto a la iniciativa de los Estados Unidos de establecer un Grupo de Contacto Internacional sobre Liberia que incluya a los gobiernos donantes y a las organizaciones internacionales y regionales interesadas con el fin de procurar el logro del arreglo deseado en Liberia. No puedo dejar de expresar la gratitud del Gobierno de Egipto a los Estados Unidos por el eficaz papel desempeñado en la evacuación de Monrovia de personal de las Naciones Unidas y de misiones diplomáticas, entre ellos el Embajador de Egipto y el personal de la Embajada egipcia, operación que se llevó a principios del mes anterior en forma organizada y rápida, lo que merece nuestro encomio y nuestro reconocimiento.

Egipto reafirma su pleno apoyo a los esfuerzos de la CEDEAO y del ECOMOG e insta a la comunidad internacional a que brinde sin demora la máxima asistencia posible a dichos esfuerzos. El claro compromiso de la CEDEAO con el logro de un arreglo pacífico en Liberia —que se pone de manifiesto en el hecho de que ha desplegado más de 7.000 soldados en circunstancias muy difíciles, que todos conocemos, y con un costo muy elevado— constituye en sí mismo un éxito que no se puede negar. Esto es especialmente así habida cuenta de que el embargo de armas impuesto a Liberia en virtud de la resolución 788 (1992) del Consejo de Seguridad no ha sido observado en forma plena ni estricta. Consideramos que sería prematuro por ahora opinar que este experimento regional pionero en pro del mantenimiento de la paz ha sido un fracaso. Abrigamos la

esperanza de que continúe y pedimos mayor apoyo internacional para dichos esfuerzos.

Coincidimos con la afirmación que el Secretario General formula en el párrafo 45 de su informe en el sentido de que la retirada del ECOMOG de Liberia antes de que se logre restablecer la paz podría ser catastrófica no sólo para el país —cuyo destino podría ser igual al de Somalia si se retirara la Misión— sino también para la subregión en su conjunto.

Los acontecimientos ocurridos recientemente en Liberia han puesto claramente de relieve las graves dimensiones del problema de los refugiados en África. La renuencia de varios Estados vecinos de Liberia a aceptar en su territorio a los refugiados que se encontraban a bordo del *Bulk Challenger* ha revelado un nuevo aspecto de los problemas económicos y sociales que padecen los países de la región como consecuencia de las sucesivas oleadas de refugiados, que amenazan agotar los escasos recursos y la estabilidad interna misma de los Estados que dan albergue a refugiados.

Los acontecimientos recientes han revelado un nuevo y grave problema de una especie diferente: la explotación de niños de edad escolar a manos de los dirigentes de las facciones, que los hacen participar en sus conflictos suministrándoles armas, alentándolos a sembrar minas y atosigándolos con alcohol y estupefacientes a fin de lograr sus mezquinos objetivos políticos. Esta situación, sumada a las violaciones de las libertades personales y los derechos humanos que el Secretario General señala en su informe, requiere la atención especial de la comunidad internacional para que estos problemas no se transformen en condiciones crónicas que serán muy difíciles de abordar en el futuro.

La delegación de Egipto apoya la propuesta del Secretario General de prorrogar el mandato de la UNOMIL por otros tres meses con la condición de que los dirigentes de las facciones se comprometan a poner en práctica en dicho lapso cambios que lleven al restablecimiento de la paz y la estabilidad en Liberia. Ello llevará a su vez a la creación de un clima propicio para la celebración de elecciones presidenciales en agosto. Los dirigentes de las facciones liberianas deben comprender que la presencia del ECOMOG es una oportunidad poco frecuente y preciosa que quizá resulte difícil recrear, y que por ello no debe ser desperdiciada. En especial, no cabe duda de que la iniciación de negociaciones sería un factor decisivo para que la comunidad internacional continúe suministrando en el futuro asistencia humanitaria y económica a Liberia.

Desde 1989, 13 acuerdos de paz no han conseguido que se logre la solución deseada en Liberia. Es inaceptable que fracasen los esfuerzos actuales a causa de ambiciones personales que pasan por alto los intereses del pueblo de Liberia. Es inaceptable que se prive a la población de Liberia del legítimo derecho a la vida y al desarrollo. Es inaceptable que se les abandone para que pierdan la marcha del progreso.

La primera medida que deberían tomar los dirigentes para demostrar sus buenas intenciones tendría que ser la devolución, a más tardar para fines de junio, de los bienes sacados de las Naciones Unidas, de las embajadas y de otras organizaciones. El saqueo de bienes de esas misiones es inaceptable y podría poner en peligro el regreso de la UNOMIL y la reanudación de su trabajo, a no ser que reciba apoyo adicional, lo cual supondrá una carga más para las Naciones Unidas y sus Miembros. En este sentido Egipto pide a todos los Miembros que paguen con prontitud sus cuotas a los presupuestos del mantenimiento de la paz para que las Naciones Unidas puedan cumplir su mandato en Liberia y en otros países.

Queremos reafirmar nuestro apoyo a la prórroga del mandato de la UNOMIL y nuestra firme opinión de que la comunidad internacional no debe abandonar a Liberia. También queremos expresar nuestro apoyo al Secretario General, a su Representante Especial y a todos los que han participado en la UNOMIL, especialmente a aquellos que permanecieron en Liberia en muy difíciles circunstancias y a los que provisionalmente fueron repatriados hasta que mejorara la situación. Esperamos poder ver en los próximos tres meses acontecimientos positivos y tangibles en Liberia.

Sr. Martínez Blanco (Honduras): El decimoséptimo informe del Secretario General sobre la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL), en términos generales describe una situación lamentable en ese país, en la que la lucha violenta de las facciones políticas por el poder frustra la justa aspiración del pueblo liberiano a vivir en paz y los esfuerzos que realiza la comunidad internacional para poner fin al conflicto por medios pacíficos dentro de los parámetros que establece el Acuerdo de Abuja.

Mi delegación desea expresar en esta oportunidad su preocupación por las continuas hostilidades y el deterioro en la situación de seguridad en Liberia, que representa una amenaza al proceso de paz, tiende a profundizar la crisis política y a afectar negativamente la observancia de los derechos humanos y la asistencia humanitaria.

Durante más de seis años, las Naciones Unidas y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental han estado comprometidos en un amplio esfuerzo por poner fin a la guerra civil liberiana. Sin embargo, la falta de voluntad política y de una firme determinación de las partes por cumplir con el Acuerdo de Abuja, así como la ausencia de un compromiso serio para mantener la cesación del fuego, continúa afectando la viabilidad del proceso de paz y podría representar la pérdida del apoyo que hasta ahora le ha brindado la comunidad internacional.

Mi delegación ha tomado nota del mecanismo aprobado el pasado 7 de mayo por los Ministros de Relaciones Exteriores de los países miembros de la CEDEAO reunidos en Accra para reactivar el Acuerdo de Abuja en Liberia, en el cual reafirman la importancia de dicho Convenio como base esencial para el logro de la paz en Liberia y sobre las condiciones que las facciones liberianas deben cumplir para reanudar su aplicación.

Mi delegación desea resaltar la importancia que tiene el cumplimiento de esas condiciones para el proceso de paz en Liberia. Si las facciones liberianas no restablecen prontamente la cesación del fuego y en cambio persisten con las hostilidades, si no retiran a sus combatientes de la ciudad de Monrovia, si no devuelven las armas tomadas del ECOMOG y el equipo saqueado a la UNOMIL, a los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales, y tampoco garantizan la seguridad y la libertad de desplazamiento de civiles, las consecuencias para el país y para el pueblo liberiano serán desastrosas, porque la comunidad internacional no deseará seguir participando en un proceso de paz en el que las partes no demuestran una clara decisión de llevarlo a efecto, y la CEDEAO y la UNOMIL, que se han venido ocupando del conflicto durante varios años, podrían considerar su retiro de Liberia. Por ello, mi delegación comparte el llamamiento que en su informe el Secretario General hace a las partes para que sin mayor dilación apliquen las medidas convenidas por la CEDEAO en Accra.

Lo más importante en el momento actual es el restablecimiento de las condiciones básicas de paz y seguridad en Liberia y la reanudación de la aplicación del Acuerdo de Abuja. Bajo la situación de inseguridad e inestabilidad prevalecientes en ese país, no es posible garantizar la participación de todos los sectores de la sociedad civil en el proceso de paz ni la celebración de los comicios electorales previstos en dicho acuerdo. Tampoco es factible que en esa situación la UNOMIL pueda efectivamente cumplir sus objetivos y estar en condiciones de investigar la denuncia de violaciones a los derechos humanos cometidas durante recientes hostilidades. También es difícil que la asistencia humanitaria pueda llegar a la mayoría de la población civil que ha quedado desplazada y que se pueda efectuar una pronta repatriación de los cientos de miles de refugiados liberianos que han buscado refugio en los países vecinos. Reiteramos, por tanto, la necesidad de que las partes adopten medidas concretas para restablecer el orden público en toda Liberia.

Mi delegación desea resaltar el papel relevante del Grupo de Verificación de la Cesación del Fuego (ECOMOG) de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) en Libera, para facilitar una solución pacífica de la crisis. Reconocemos la importancia de su continua presencia en Liberia, a pesar de que actúa con serias limitaciones de personal y de recursos que no le permiten proteger debidamente al personal los bienes de las Naciones Unidas. Al ECOMOG debe dotársele en consecuencia del financiamiento adecuado y de los recursos humanos necesarios para que pueda cumplir sus funciones de fuerza de mantenimiento de la paz. Asimismo, consideramos que la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL), sigue desempeñando un papel importante en apoyo de los esfuerzos de la CEDEAO para facilitar la reanudación del proceso de paz y la adopción de medidas de fomento de la confianza que permitan la aplicación del Acuerdo de Abuja. Por consiguiente, mi delegación estaría dispuesta a apoyar la recomendación formulada por el Secretario General en su informe de una prórroga al mandato de la UNOMIL, condicionada a un aumento por reducción de su personal de acuerdo con la evolución de la situación de seguridad en Liberia.

Sr. Nkgowe (Botswana) (*interpretación del inglés*): Mi delegación se siente profundamente angustiada por la reanudación de los combates en Liberia el 6 de abril de 1996, los cuales han invertido, de forma extremadamente cruel y brutal, los logros obtenidos durante un prometedor proceso de paz. El insensato derramamiento de sangre que se ha apoderado de Monrovia, ciudad que fue zona de seguridad durante la mayor parte de los seis años de la guerra civil, ha traído la desesperación donde antes había esperanza para un futuro pacífico.

Los líderes de las facciones y las partes en Liberia son los que han conducido a ese país y a su pueblo por el camino de la muerte despiadada y la destrucción irracional de sus bienes. Es incomprensible que las personas que aspiran a ser líderes de su país puedan al mismo tiempo reducirlo a un lugar yermo y a su capital en una ciudad fantasma.

¿Qué clase de país quieren gobernar? ¿Un país que ha sido reducido a escombros? La reanudación de las hostilidades ha hecho que los dirigentes de las facciones se revelen como hombres hambrientos de poder, egoístas que no aman ni a su país ni a su pueblo. Deben esforzarse por cambiar esta imagen si quieren que se los tome en serio como merecedores de la asistencia de la comunidad internacional.

No cabe duda de que los combates actuales han sido un grave error, un mal cálculo militar terrible que llevó a un estancamiento. No debería haberse intentado, en primer lugar. Es evidente que ningún dirigente de facción puede ahora esperar imponer su voluntad a los demás. En otras palabras, los dirigentes de las facciones no tienen otra opción más que la reanudación de las negociaciones con miras a resolver en forma pacífica la crisis nacional de Liberia.

El aspecto más doloroso de la tragedia de Liberia es que era previsible. La comunidad internacional era plenamente consciente, desde el momento en que se firmó el Acuerdo de Abuja, de que el éxito del proceso de paz dependía de la rapidez de la separación, el desarme y la desmovilización de los combatientes. Se disponía de información abundante sobre los recursos financieros y materiales que se necesitaban para alcanzar el objetivo. Sin embargo, los llamamientos del Grupo de Verificación de la Cesación del Fuego (ECOMOG) de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) para que se proporcionase apoyo financiero y logístico suficiente no recibieron una respuesta efectiva y suficiente de la comunidad internacional. Esos Estados africanos han hecho sacrificios enormes en aras de la causa de la paz en Liberia. Han comprendido plenamente que, mientras la llaga que es Liberia continúe supurando, ninguno de ellos podrá gozar de buena salud.

Aplaudimos y elogiamos el compromiso y la tenacidad de propósito de los Estados miembros de la CEDEAO que participan en el ECOMOG. Es lamentable que estén empezando a manifestarse señales de “fatiga de Liberia” entre ellos. Están realizando una labor ejemplar en cuanto al mantenimiento de la paz regional, que valdría la pena que se imitase en otros lugares de África y otras partes del mundo. A nuestro juicio, deberían mantener el rumbo. Deberían perseverar y superar las dificultades actuales. Somos plenamente conscientes de los inmensos problemas financieros y logísticos que tienen que enfrentar, pero también lo somos de que han estado tan cerca del éxito que no es probable que nada nuevo pueda igualar su experiencia o su resistencia. La historia va a juzgar su decisión inquebrantable de asegurar la paz en Liberia mejor de lo que lo hace el mundo actualmente. El pueblo de Liberia nunca olvidará sus valiosos esfuerzos y sacrificios.

Exhortamos al resto de los Estados miembros de la CEDEAO a que se unan a sus hermanos en la búsqueda de la paz en Liberia. Todos los Estados de África occidental compartirían el dividendo de la paz en Liberia, y es fundamental que todos los Estados de la subregión participen en su conquista. Deben hacer lo que sea necesario para participar, y no deben permitir que ningún obstáculo se interponga en su camino. Creemos que la crisis de Liberia podría solucionarse mejor con un enfoque decidido, colectivo y unido de todos los países de la subregión.

Las Naciones Unidas no pueden permitir que fracasen los esfuerzos del ECOMOG. El fracaso del ECOMOG tendría repercusiones de largo alcance en la cooperación futura entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales en materia de operaciones de mantenimiento de la paz. Al respecto, cabe señalar que ya ha surgido la pregunta de qué pasaría con el mantenimiento de la paz en Liberia después del ECOMOG; es decir, qué sucedería en Liberia si el ECOMOG fracasara. Este pensamiento probablemente se deba al hecho de que la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL) no tiene existencia independiente; se encuentra en Liberia porque el ECOMOG está allí.

Es importante, sin embargo, reconocer que el arreglo regional en Liberia no es un sustituto a las responsabilidades de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas siguen siendo la organización principal encargada del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, y, en este sentido, es evidente que la retirada del ECOMOG de Liberia haría que las Naciones Unidas reasumieran inmediatamente sus responsabilidades en ese país.

Mi delegación esperaba con interés los resultados de la reunión del Comité de los Nueve de la CEDEAO, que se celebró el 7 y el 8 de mayo de 1996. Las decisiones que se adoptaron en dicha reunión cuentan con el apoyo pleno de mi delegación, y exhortamos a los dirigentes de las facciones a que las pongan en práctica con diligencia. A ese respecto, queremos reiterar nuestro llamamiento a la comunidad internacional para que proporcione asistencia al ECOMOG de manera que éste pueda realizar su labor en forma más eficaz. Los acontecimientos de las últimas semanas han demostrado claramente no sólo que el ECOMOG necesita más recursos financieros y logísticos para cumplir con su mandato, sino que también necesita que se aumente sustancialmente el número de sus efectivos para que sirvan como elemento de disuasión convincente para los

saqueadores de las facciones beligerantes. Es importante que se lleven a cabo esfuerzos coordinados para hacer que el ECOMOG se convierta en una fuerza de mantenimiento de la paz fuerte, capaz de defenderse a sí misma y a la población civil si fuere necesario. La provisión de recursos suficientes permitiría que más Estados del África occidental y otros países de la región y de fuera de ella participaran en los esfuerzos de mantenimiento de la paz en Liberia. Es evidente que, en las circunstancias actuales, los Estados africanos no pueden mantener a sus tropas en Liberia durante un tiempo razonable.

Somos plenamente conscientes de que la situación en Liberia no se presta a soluciones fáciles. La reanudación de las hostilidades en dicho país el 6 de abril hizo retroceder varios meses el reloj. La situación en Liberia, sin embargo, está lejos de ser desesperada. Lo único que se necesita es que todos los interesados hagan lo que les corresponde. Al respecto, somos conscientes de los esfuerzos de la Organización de la Unidad Africana en la búsqueda de una solución a la crisis en Liberia. La situación en Liberia exige una respuesta colectiva y creativa de la comunidad internacional. Las Naciones Unidas, la Unión Europea y la Organización de la Unidad Africana deben intensificar su cooperación de manera de encontrar formas prácticas para poner fin a la crisis en Liberia. El ECOMOG es, hasta ahora, el único instrumento que tenemos en el terreno para lograr dicho objetivo.

Según un informe de la BBC de esta mañana, el ECOMOG debería conseguir desplegar sus fuerzas en toda Monrovia a fines de esta semana. Ello sería un gran logro, que propiciaría el apoyo de la comunidad internacional. Ya es hora de que la comunidad internacional reconozca plenamente el papel importante que desempeña el ECOMOG en Liberia y de que le brinde todo el respaldo que necesita. La falta de sostén de la comunidad internacional a los esfuerzos del ECOMOG en Liberia podría provocar una catástrofe de proporciones inimaginables, y no creemos que ese sea el camino que la comunidad internacional quiere que siga Liberia.

Sr. Choi (República de Corea) (*interpretación del inglés*): La trágica situación de Liberia se pudo apreciar a través de las imágenes difundidas por los medios de comunicación de soldados adolescentes desbandados por las calles de Monrovia portando armas mortales, y del horror de los refugiados a bordo del buque de carga *Bulk Challenger* a principios de este mes. La República de Corea expresa su profunda indignación por las atrocidades cometidas por las facciones beligerantes en Liberia, las matanzas brutales, los saqueos y la destrucción que han sumido a Monrovia en una anarquía total durante casi dos meses. La desastrosa situación humanitaria provocada por esta carnicería es también un motivo de grave preocupación para todos nosotros. Lo que ha sido especialmente inquietante para mi Gobierno ha sido la falta de respeto que han demostrado las facciones liberianas hacia las Naciones Unidas con los saqueos sistemáticos y en masa de las propiedades de las Naciones Unidas, incluida la mayor parte de los vehículos y el equipo de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL). Mi Gobierno aprovecha esta oportunidad para manifestar su agradecimiento al Gobierno de los Estados Unidos por la ayuda prestada para la evacuación del personal internacional de Liberia a lugares seguros en los países vecinos.

El último giro de los acontecimientos en Liberia marca los límites de la capacidad de la comunidad internacional para ayudar a restaurar la paz y la estabilidad internas en un Estado fracasado, cuando las facciones beligerantes están decididas a utilizar todos los medios a su alcance para tomar el poder, aun a costa de destruir la totalidad del país y de mantener como rehén a toda la población. Una vez más se ha visto claramente que la buena voluntad de la comunidad internacional no puede reemplazar la voluntad política de las partes de ayudarse a sí mismas a resolver cualquier conflicto. La reanudación de los combates ha deshecho gran parte del progreso que tan difícilmente se había logrado en el proceso de paz de Liberia. Ha profundizado aún más la desconfianza mutua entre los dirigentes de las facciones, y ha exacerbado los desafíos de por sí desalentadores que enfrentan el Grupo de Verificación de la Cesación del Fuego (ECOMOG) de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y la UNOMIL. El Acuerdo de Abuja ha perdido gran parte de su credibilidad y, por lo tanto, de la probabilidad de que se aplique en su forma original.

La pregunta ahora es qué puede hacer la comunidad internacional al respecto. Mi delegación desea formular las siguientes observaciones.

En primer término, el Acuerdo de Abuja sigue siendo la base para cualquier esfuerzo tendiente a restablecer la paz y la estabilidad en Liberia, aunque el cronograma de su aplicación requiera ajustes a la luz de los últimos acontecimientos. A este respecto acogemos con beneplácito que la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), celebrada en Accra a comienzos de este mes, creara el mecanismo para reactivar el Acuerdo de Abuja en Liberia. Instamos a las facciones liberianas a que cumplan

con fidelidad las condiciones establecidas en ese mecanismo, tal como lo menciona el Secretario General en el párrafo 7 de su informe (S/1996/362). El apego al proceso de paz de las facciones liberianas se comprobará si cumplen esas condiciones con fidelidad y rápidamente. También subrayamos la importancia de que el Consejo de Estado trabaje dentro del espíritu del Acuerdo de Abuja.

En segundo lugar, la comunidad internacional puede hacer sentir su influencia en Liberia fortaleciendo la capacidad de mantenimiento de la paz del Grupo de Vigilancia de la Cesación del Fuego (ECOMOG) de la CEDEAO. Si bien mucho se ha dicho recientemente sobre el papel controversial del ECOMOG, creemos que sigue siendo la única fuerza de disuasión eficaz para las facciones liberianas. Con una mayor asistencia y el apoyo logístico internacionales pensamos que el ECOMOG puede desempeñarse mejor. Por su parte, la CEDEAO también tiene su cuota de esfuerzo que hacer para mejorar la capacidad y la eficacia del ECOMOG mediante una mayor fuerza y una mejor estructura de mando, estricta neutralidad y disciplina fortalecida. Lo que aquí está en juego va más allá del éxito o el fracaso del proceso de paz liberiano. Habida cuenta de que Liberia es el primer caso en que una organización regional ha llevado a cabo una operación de mantenimiento de la paz con la cooperación de las Naciones Unidas, el fracaso de la misión del ECOMOG podría tener consecuencias adversas para el papel futuro de las organizaciones regionales o subregionales de África en la solución de los conflictos intrarregionales.

En tercer término, los dirigentes de las facciones deberían ser duramente prevenidos por las posibles consecuencias de su mal comportamiento. Se les debería responsabilizar personalmente por las graves violaciones al derecho internacional humanitario que se ha cometido. Además se les debería hacer una clara advertencia de que a todo dirigente de una facción que llegue al poder por un medio distinto al proceso democrático se le negará el reconocimiento internacional. Nos complace la resolución pertinente de la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de la CEDEAO celebrada en Accra.

Por último, mi delegación entiende que se debe aplicar más efectivamente el embargo de armas decretado por la resolución 788 (1982) del Consejo de Seguridad. Si no se suspende la provisión de armas a las facciones no se puede garantizar el éxito del proceso de paz.

Mi delegación apoya la recomendación del Secretario General de prorrogar por tres meses el mandato de la UNOMIL, con el convencimiento de que su presencia misma en Liberia, aun a un nivel mínimo, tiene una importancia simbólica y es una muestra del apoyo de las Naciones Unidas al restablecimiento de la paz y la estabilidad en ese país. Ayudará a fomentar un ambiente de confianza que permita revitalizar el proceso de paz. Pero la presencia continuada de la UNOMIL sólo tendrá sentido si las partes liberianas demuestran con acciones concretas su apego al proceso de paz, si la CEDEAO mantiene su misión de supervisar su puesta en práctica y si se garantiza la seguridad del personal de la UNOMIL.

Para terminar, mi Gobierno hace un llamamiento a los dirigentes de las facciones en guerra en Liberia para que detengan todo derramamiento de sangre y vuelvan inmediatamente al proceso de paz. Ha llegado el momento de que dejen de lado su ambición de poder y arreglen sus diferencias mediante un proceso democrático.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*interpretación del ruso*): Los hechos que tuvieron lugar los dos últimos meses en Liberia han superado las más sombrías predicciones y han asestado el más fuerte de los golpes a la esperanza de que vuelva a ese país la paz que tanto necesita su pueblo, que ha sufrido durante largo tiempo y que está totalmente agotado por una guerra fratricida que ya lleva seis años. La reanudación de las hostilidades en Liberia —cuyo epicentro estuvo esta vez en la capital, Monrovia— provocó muchas víctimas y destrucción y una bacanal de saqueo y violencia, con un éxodo masivo de refugiados y personas desplazadas. Todo esto no sólo ha llevado a los límites la situación en la propia Liberia, sino que ha amenazado la estabilidad de los países vecinos de la región. Los dirigentes de las facciones en guerra han demostrado una vez más su absoluto desdén por las obligaciones que asumieron con el Acuerdo de Abuja. Lo que aquí surge claramente es su hostilidad a las Naciones Unidas y a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), que obligó a evacuar a la mayor parte del personal internacional.

Condenamos con energía estos actos irresponsables y hacemos un llamamiento urgente a los dirigentes de las facciones en guerra para que cumplan estrictamente con la cesación del fuego, den firmes garantías de seguridad al personal de las Naciones Unidas y a todo otro personal internacional, retiren a todos los combatientes de Monrovia, aseguren condiciones para el despliegue sin obstáculos del Grupo de Verificación de la Cesación del Fuego (ECOMOG) de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) dentro de la ciudad y la restablezcan a su condición de refugio seguro.

Consideramos que el principal objetivo de esta sesión del Consejo de Seguridad es enviar a los dirigentes de las facciones en guerra una señal totalmente clara en el sentido de que la paciencia de la comunidad internacional tiene sus límites y que están obligados a entrar en negociaciones constructivas para reanudar el proceso de paz, idear un plan general para ponerlo en práctica y aplicarlo sin vacilaciones.

Las organizaciones regionales y subregionales —en especial la Organización de la Unidad Africana (OUA) y la CEDEAO, que conocen los vericuetos y la altamente compleja red de contradicciones que forman la raíz de la actual crisis y pueden encontrar medios mutuamente aceptables para resolverla— deben desempeñar un papel importante en acercar a las partes al diálogo.

Creemos que el Consejo de Seguridad debe exhortar a los miembros de la CEDEAO a que en su próxima reunión al más alto nivel tomen decisiones sobre una posible reorganización y un posible fortalecimiento de las estructuras y también realcen el papel de las fuerzas del ECOMOG en Liberia, así como que adopten medidas para ejercer presión sobre los dirigentes de las facciones liberianas. Sin ello no será posible contar con la puesta en práctica del Acuerdo de Abuja y con un arreglo político duradero en ese país africano. También reviste importancia especial el pleno cumplimiento por todos los Estados del embargo de armas impuesto por la resolución 788 (1992) del Consejo de Seguridad.

La delegación rusa considera que está muy bien fundada la propuesta que hace el Secretario General en su informe del 21 de mayo de 1996 de prorrogar por tres meses el mandato de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL), hasta el 31 de agosto de este año. Es claro que la presencia ulterior de la UNOMIL depende completamente de que siga presente en ese país el contingente militar regional unido, el ECOMOG. Esperamos que el Secretario General presente recomendaciones al Consejo de Seguridad para aumentar el papel de la UNOMIL ante los acontecimientos concretos y los resultados de la reunión al más alto nivel de la CEDEAO.

Para terminar, deseo exhortar nuevamente a los dirigentes de las facciones en guerra de Liberia a que renuncien a sus ambiciones políticas, pongan fin a la lucha civil y cumplan con la responsabilidad que les incumbe respecto de la suerte del pueblo de su país. Les aconsejamos que sopesen cuidadosamente todas las posibles consecuencias de largo alcance de su actual política sin sentido. Creemos que la triste experiencia de Somalia debería servirles de lección en este sentido.

Sr. Fulci (Italia) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Como no he tenido personalmente la oportunidad de hacerlo antes, permítame felicitarlo muy efusivamente por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad en el mes de mayo, que usted está desempeñando con su habilidad, sabiduría y total imparcialidad bien conocidas y muy apreciadas. También quiero manifestar el entusiasta agradecimiento de mi país y el mío propio a su predecesor, el Representante Permanente de Chile, Embajador Juan Somavía, por el gran éxito de su Presidencia durante el mes de abril y por haber organizado durante ese mes, de una manera tan cortés y eficaz, una reunión oficiosa entre el Presidente de la República Italiana y los 15 miembros del Consejo de Seguridad.

Tengo el honor de hablar como representante de la presidencia de la Unión Europea. Chipre, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia, Rumania y Eslovaquia se suman a esta declaración.

Esta es la segunda vez en 1996 que los acontecimientos en Liberia han obligado al Consejo de Seguridad a abordar el tema en el marco de un debate público. En enero, el deterioro de la situación en el terreno llevó al Consejo a advertir a las partes que el nivel de violencia cada vez mayor pondría en peligro el proceso de paz. Al tenor de los combates recientes en el país, hoy parece que este pronóstico era incluso demasiado optimista. El Acuerdo de Abuja de agosto de 1995, que hizo aumentar nuestras esperanzas de que se lograra un resultado positivo del proceso de paz de Liberia, parece ahora más distante que nunca.

¿Existe todavía una oportunidad para la paz en Liberia? No tenemos la respuesta a esa pregunta, pero después de casi dos meses de combates, saqueo, hostigamiento del personal de las Naciones Unidas y del personal internacional y de violaciones de los derechos humanos, las perspectivas parecen muy poco prometedoras. En Liberia unos cuantos hombres mantienen como rehén a toda una población, prolongando el sufrimiento de cientos de mujeres, niños y hombres más allá de la comprensión humana.

Nuestro mensaje a las facciones liberianas beligerantes es breve y claro: reiteramos el llamamiento en favor de una cesación del fuego inmediata y exigimos que vuelvan al proceso de paz de Abuja. Hemos agotado nuestros llamamientos a quienes una vez más han hundido al país en el

caos y la violencia, amenazando también la estabilidad de la región del África occidental.

Queremos dejar claro que no tenemos la intención de reconocer a ningún gobierno establecido mediante el uso de la fuerza.

La situación en Liberia nos recuerda lo que sucedió en Somalia no hace mucho. También allí la comunidad internacional trató de ayudar a la búsqueda de la paz sólo para descubrir que la lucha por el poder era la preocupación predominante de los líderes de las facciones y era mucho más importante para ellos que el bienestar de la población. Esperamos sinceramente que la voluntad tenaz de los señores de la guerra de Liberia de continuar su lucha no obligue a la comunidad internacional una vez más a retirarse de un país africano que necesita desesperadamente ayuda. Como dice el Secretario General en su informe, esto podría ser catastrófico no sólo para el país sino también para toda la subregión. A este respecto, señalamos la recomendación del Secretario General de que se prorrogue el mandato de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL) por tres meses.

Hasta ahora la Unión Europea y sus Estados miembros han figurado entre los principales donantes de asistencia de socorro para Liberia. En la actualidad la continuación de los combates y el nivel de inseguridad impiden la entrega de asistencia. Sólo podemos decir que seguimos estando decididos a ayudar a la población civil. No obstante, tenemos que repetir que dicho apoyo dependerá del retorno de un ambiente seguro.

En 1992 el Consejo de Seguridad, por medio de la resolución 788 (1992), impuso un embargo sobre todos los envíos de armas y equipo militar a Liberia. En virtud de la resolución 985 (1995), todos los Estados tienen la obligación de presentar todos los casos de violación del embargo al Comité establecido en virtud de esa resolución. Es evidente que el embargo se viola continuamente. Queremos rogar a todos los países que emprendan investigaciones a fondo sobre el flujo de armas a Liberia. Mientras las facciones puedan seguir armándose no habrá realmente posibilidad de lograr una paz duradera en Liberia.

Reiteramos nuestro apoyo a los esfuerzos incansables por lograr la paz de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y de su Presidente, el Presidente Rawlings. El acuerdo firmado en Abuja en agosto de 1995, que a nuestro juicio sigue ofreciendo el marco fundamental para el proceso de paz, fue gestionado con éxito por la CEDEAO. Sólo mediante el compromiso actual de los Estados vecinos existe la posibilidad de que prevalezca la paz en Liberia. Por lo tanto, manifestamos la esperanza de que la próxima cumbre de los Estados de la CEDEAO dé resultados positivos. También estamos de acuerdo con la evaluación del Secretario General de que al Grupo de Verificación de la Cesación del Fuego (ECOMOG) de la CEDEAO le faltan los recursos y la estructura adecuada para cumplir de forma eficaz sus obligaciones.

Por último, tenemos que hacer hincapié en la responsabilidad directa y personal de los señores de la guerra en este asunto. No solamente son responsables del restablecimiento de la paz, sino que también hay que advertirles de que la comunidad internacional los considerará responsables de las violaciones de los derechos humanos y del derecho humanitario cometidas en el país, como se señala en el informe del Secretario General.

El Presidente (*interpretación del chino*): Agradezco al representante de Italia las amables palabras que me ha dirigido.

Sir John Weston (Reino Unido) (*interpretación del inglés*): El Gobierno británico ha leído atentamente el informe del Secretario General de fecha 21 de mayo sobre la situación en Liberia. La verdad es que es una lectura muy sombría. Su explicación del desmoronamiento completo de la ley y el orden en Monrovia, el desprecio total de los líderes de las facciones en cuanto a los compromisos que contrajeron libremente en el Acuerdo de Abuja y el continuo sufrimiento de los liberianos refleja la situación precaria existente en Liberia que todos enfrentamos. Estamos de acuerdo con el Secretario General en que, en estas circunstancias, su recomendación de que continúe el mandato de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL) por otros tres meses exclusivamente “para atención y mantenimiento” es la acertada. Por lo tanto, somos partidarios de que el Consejo de Seguridad apruebe una resolución al respecto.

Es evidente que los caudillos de las facciones son los responsables del sufrimiento de su propio pueblo. También son responsables de acatar el Acuerdo de Abuja. Respaldamos las conclusiones de la reunión de Accra de los Ministros de Relaciones Exteriores de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) de que hay que volver a encarrilar el Acuerdo de Abuja. La plena aplicación del Acuerdo sigue siendo el mejor marco para resolver los problemas de Liberia. Y el Grupo de Verificación de la Cesación del Fuego (ECOMOG) de la CEDEAO sigue siendo la opción más viable para progresar en el

terreno. El refuerzo del ECOMOG es sumamente necesario para garantizar una seguridad suficiente para el personal de la UNOMIL. Esperamos que la comunidad de donantes estudie cuidadosamente qué ayuda puede ser más útil.

Acogeríamos con particular beneplácito el despliegue del segundo batallón ghanés en el ECOMOG. Pero tomamos nota de la preocupación del Gobierno de Ghana sobre el fracaso de los dirigentes de las facciones en aplicar el Acuerdo de Abuja y de la posibilidad de que el batallón adicional se pueda utilizar para facilitar el retiro de todas las tropas de Ghana en Liberia.

El informe del Secretario General recalca que la presencia de la UNOMIL se volvería insostenible si el ECOMOG se retira de Liberia. Los Ministros de Relaciones Exteriores de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) han dejado bien claro que se está acabando el tiempo para los dirigentes de las facciones. A la comunidad internacional se le está acabando la paciencia. Se debe acordar una cesación del fuego inmediata y cumplirla. Monrovia debe volver a su estado anterior como zona de seguridad. Se debe permitir el despliegue del ECOMOG de conformidad con su mandato. Se debe permitir que la ayuda humanitaria llegue a los que más la necesitan. Sin estas medidas básicas, el desarme, la desmovilización y la reintegración de los antiguos combatientes no pueden realizarse.

El mensaje a los dirigentes de las facciones no puede ser más claro: dejen de luchar, depongan las armas, escuchen los ruegos del pueblo que sufre. Es el único camino para Liberia.

Sr. Henze (Alemania) (*interpretación del inglés*): La situación actual en Liberia es motivo de gran preocupación para todos nosotros. Acogemos con beneplácito este debate abierto, que da a los miembros del Consejo y a los demás Estados Miembros de las Naciones Unidas, la oportunidad de expresar sus opiniones sobre el conflicto, que afecta a muchos países. Deseamos ofrecer nuestra opinión a la luz del informe reciente presentado por el Secretario General al Consejo de Seguridad sobre la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL), que en su versión en inglés lleva el título bastante engañoso de “progress report”. No se han realizado progresos; lamentablemente, sólo se han producido retrocesos, del logro de una cesación del fuego a nuevos combates y muertes.

Nuestra evaluación de la situación es clara: estamos profundamente decepcionados y preocupados por los continuos combates en Monrovia y otras partes de Liberia. Se han anulado esfuerzos considerables por restaurar la paz y la estabilidad en este país, que ha sufrido tanta violencia en los últimos seis años. Se han desmoronado las grandes esperanzas relativas al proceso de paz, ahora interrumpido desde la reanudación de los combates en Monrovia hace seis semanas.

La responsabilidad del quebrantamiento del proceso de paz recae únicamente en los dirigentes de las diversas milicias, que no han demostrado ningún respeto por el deseo de supervivencia del pueblo de Liberia, y mucho menos por su bienestar, por los principios del derecho internacional humanitario aceptados universalmente y por los derechos humanos. Han sometido al pueblo de Liberia a una guerra cruel y han cometido atrocidades indescriptibles contra la población civil. La comunidad internacional debe responsabilizarlos de sus hechos. Nuestra simpatía se dirige al pueblo de Liberia. Es su sufrimiento el que tenemos en cuenta cuando intentamos hallar maneras de responder adecuadamente a la situación.

Instamos firmemente a los dirigentes de las facciones a que pongan fin inmediatamente a los combates y cumplan con las peticiones del mecanismo para reactivar el Acuerdo de Abuja en Liberia, emitido por el Comité de los Nueve de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) el 8 de mayo, que también recibió el apoyo unánime de los miembros del Grupo de Contacto Internacional sobre Liberia en su segunda reunión, celebrada el 24 de mayo de 1996 en Nueva York.

Esperamos que los dirigentes de las facciones en Liberia apliquen inmediatamente medidas concretas para reactivar el proceso de paz de conformidad con el mecanismo, incluyendo en particular la restauración de la cesación del fuego, la retirada de los combatientes armados de Monrovia, el restablecimiento de Monrovia como zona de seguridad y la devolución de los vehículos y el equipo saqueado a la UNOMIL, los organismos de las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales y de las armas tomadas del Grupo de Verificación de la Cesación del Fuego (ECOMOG) de la CEDEAO.

Esperamos que los dirigentes de las facciones demuestren, aplicando inmediatamente esas medidas, su compromiso con los principios del Acuerdo de Abuja. La CEDEAO ya ha indicado que a comienzos de agosto estudiará si sigue participando en Liberia sobre la base de los progresos realizados en el cumplimiento de esas condiciones. Permítaseme añadir que también estamos a favor de un embargo de armas más eficiente, que ayudaría a detener el flujo de armas para las matanzas insensatas.

El Consejo de Seguridad tendrá que decidir a finales de esta semana sobre una posible prórroga del mandato de la UNOMIL. El Consejo tendrá que decidir bajo qué circunstancias la presencia de la UNOMIL en Liberia continúa teniendo sentido. Instamos a los dirigentes de las facciones en Monrovia a que hagan todos los esfuerzos posibles por demostrar, aplicando inmediatamente esas medidas, que acogen con beneplácito la continuación de la presencia de la UNOMIL en su país.

También tendremos que encontrar medios y arbitrios para permitir que la sociedad civil ocupe el lugar que le corresponde en el proceso de paz, y cumplir así el deseo de los civiles liberianos de volver a reintegrarse a ese proceso.

En el pasado, Alemania ha contribuido sustancialmente a los esfuerzos humanitarios por aliviar el sufrimiento del pueblo de Liberia asolado por la guerra y continuará haciéndolo mediante contribuciones bilaterales, contribuciones al presupuesto de la Oficina Europea de Ayuda Humanitaria, y contribuciones al presupuesto de varios organismos de las Naciones Unidas. Sin embargo, la prestación de asistencia humanitaria depende de un entorno seguro, que, lamentablemente, no prevalece en Liberia en estos momentos. A la vez que instamos a los dirigentes de las facciones a que cumplan con las peticiones antes mencionadas, deseamos expresar nuestra esperanza de que pronto se restauren condiciones que permitan la prestación de asistencia humanitaria al necesitado pueblo de Liberia.

Permítaseme concluir mi declaración encomiando a la CEDEAO y a la Organización de la Unidad Africana por sus esfuerzos continuos por facilitar la reanudación del proceso de paz. Deploramos la muerte de más de 100 soldados del ECOMOG en los recientes combates. También deseo expresar nuestro aprecio al Enviado Especial del Secretario General, a su Representante Especial y al personal de la UNOMIL por sus esfuerzos continuados por facilitar una solución pacífica a la crisis.

Sr. Dejammet (Francia) (*interpretación del francés*): La delegación de Francia ha estudiado con atención el informe del Secretario General sobre la situación en Liberia. Los acontecimientos recientes que se han producido en ese país continúan suscitando la inquietud del Gobierno francés. Liberia, que parecía estar llevando a buen término el proceso de paz decidido en Abuja, se ha visto sumida en el caos, lo que ha sido motivo de gran decepción.

Creemos que las facciones tienen toda la responsabilidad de lo que ha sucedido. El Secretario General indica en su informe que

> "Los dirigentes de las facciones han demostrado claramente ... que desprecian las aspiraciones de paz del pueblo liberiano." (*S/1996/362, párr. 43*)

Compartimos esta opinión.

La delegación francesa lamenta en particular que la reanudación de los combates en Monrovia y en el resto del país se haya traducido en la destrucción de los esfuerzos realizados en la esfera humanitaria. Los combates han hecho huir de la capital a la mitad de la población y han puesto fin a las esperanzas de 750.000 refugiados de volver pronto a su país.

Los Ministros de Relaciones Exteriores de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), reunidos en Accra el 7 de mayo, reafirmaron que el Acuerdo de Abuja continuaba siendo la única base para el restablecimiento de la paz en Liberia. Partiendo de esa premisa, definieron varias medidas que las facciones deben aplicar desde este momento hasta la celebración de la cumbre de la CEDEAO que tendrá lugar a comienzos del mes de agosto. Los Ministros de Relaciones Exteriores han hecho saber que el mantenimiento en Liberia del contingente africano dependerá de los progresos realizados por las facciones para volver a encarrilar el proceso de paz. Por su parte, el Secretario General indica en su informe que la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL) no permanecerá en Liberia si se fuerza al Grupo de Verificación de la Cesación del Fuego (ECOMOG) a abandonar el país.

Francia desea que las facciones escuchen el llamamiento que se les ha formulado. En efecto, una retirada completa de la comunidad internacional de Liberia llevaría a la reanudación de los combates en todo el país, sin perspectivas de lograr una solución a corto plazo. Esta perspectiva sería sumamente peligrosa para la estabilidad de la subregión. Por ese motivo, no queremos abandonar a los liberianos a su propia suerte.

Francia no ha dejado de brindar su apoyo al proceso de paz en Liberia. Seguiremos haciéndolo al aceptar, como recomienda el Secretario General, la prórroga del mandato de la UNOMIL por un plazo de tres meses. De conformidad con su compromiso, Francia aportará también una ayuda de 15 millones de francos franceses al proceso de paz, de los cuales 3,5 millones serán destinados al Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la aplicación de los acuerdos de paz en Liberia y deberían permitir, como lo propone el Secretario General en su informe, el equipamiento de un batallón de la fuerza africana. Abrigamos la esperanza de

que esta asistencia contribuya a fortalecer al ECOMOG en el terreno y, por ende, a garantizar mejor la seguridad en la capital y en el resto del país una vez que los soldados de la CEDEAO estén en condiciones de desplegarse allí.

Dicho esto, el Consejo debería aprovechar la prórroga del mandato de la UNOMIL para determinar si los caudillos desean verdaderamente el restablecimiento de la paz en Liberia. En caso contrario, y como sugiere el Secretario General, deberemos reconsiderar el papel de la misión de observadores. Esperamos sinceramente que no debamos vernos obligados a pronunciarnos en favor de su retirada.

Sabemos que los caudillos liberianos siguen pensando que es posible lograr una salida militar al conflicto que tiñe de sangre al país desde hace siete años. Esos caudillos militares cometen un error. El Secretario General señala en su informe que los jefes de las facciones deberían meditar cuidadosamente acerca de las lecciones que se puede aprender de Somalia. Por ello, los instamos enérgicamente a que sigan el consejo del Secretario General y extraigan las conclusiones necesarias para permitir que todos los liberianos recobren el camino de la democracia y del progreso.

Sr. Włosowicz (Polonia) (*interpretación del inglés*): La delegación de Polonia desea expresar su satisfacción por el hecho de que el Consejo de Seguridad haya convocado este debate abierto sobre la situación en Liberia con el propósito de explorar las opciones con que cuenta la comunidad internacional en lo que concierne al sangriento conflicto que tiene lugar en ese país. Asimismo, agradecemos al Secretario General su exhaustivo, si bien pesimista, informe sobre Liberia, presentado en relación con el hecho de que el 31 de mayo finaliza el mandato de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL).

La delegación de Polonia está profundamente preocupada por el hecho de que continúan los enfrentamientos entre las facciones antagonistas en Monrovia, así como también por las consecuencias de ello: el quebrantamiento total de la ley y el orden, la violencia contra la población civil, los saqueos masivos —que han afectado también a los bienes de las organizaciones internacionales que operan en Liberia— y una grave situación humanitaria, que se deteriora cada vez más. Todos estos acontecimientos indican un retroceso muy grave en el proceso de paz en Liberia y un retorno a la guerra civil que ha venido devastando a ese país durante los 20 últimos años.

Nos inquieta seriamente el hecho de que se ha alterado por completo el calendario para el cumplimiento de las obligaciones que las partes en el conflicto asumieron en virtud del Acuerdo de Abuja. Como el Secretario General ha señalado en su informe, no cabe esperar ahora que puedan celebrarse en agosto elecciones libres y democráticas.

La comunidad internacional se siente decepcionada y desalentada ante la evolución de la situación en Liberia, que constituye una amenaza para la seguridad de toda la región del África occidental. Pese al compromiso de larga data de la comunidad internacional en pro de la solución del conflicto en ese país y al hecho de haber comprometido personas y recursos en las operaciones de mantenimiento de la paz encabezadas por las Naciones Unidas y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), el objetivo de todos estos esfuerzos —a saber, un arreglo pacífico del conflicto— parece muy remoto a estas alturas. Enfrentamos ahora dos preguntas muy serias: cómo afrontar el conflicto liberiano y si la comunidad internacional debe seguir participando en los asuntos de ese país.

Cabe subrayar que la responsabilidad fundamental en lo que concierne a los acontecimientos que tienen lugar en Liberia incumbe a los dirigentes de las facciones beligerantes, que no demuestran la voluntad política necesaria para lograr un acuerdo y una avenencia. Compartimos la opinión del Secretario General, expresada en su informe, de que la tendencia de algunos caudillos liberianos a violar las disposiciones del Acuerdo de Abuja y a interpretarlas a su propia manera llevó directamente al estallido de los sangrientos enfrentamientos ocurridos recientemente. Asimismo, opinamos que se debería someter al ostracismo internacional a cualquier líder que ocupe el poder mediante el uso de la fuerza.

Los dirigentes liberianos deberían tomar conciencia de que la comunidad internacional sólo estará dispuesta a mantener su presencia en su país si ellos vuelven a los principios establecidos en el Acuerdo de Abuja. En caso contrario, la comunidad internacional quizá comience a considerar la posibilidad de retirarse de Liberia, con todas las consecuencias que ello tendría para ese país. Teniendo presente esta posición, apoyamos plenamente a los Ministros de Relaciones Exteriores de la CEDEAO, que acordaron en Accra las condiciones que deben cumplir los dirigentes de las facciones liberianas, entre las que figuran el restablecimiento de la cesación del fuego y la retirada de los combatientes de Monrovia como primeros pasos hacia la reanudación del proceso de paz.

Deben valorarse en alto grado los esfuerzos que han realizado hasta el momento los Estados del África occidental para solucionar el conflicto interno en la vecina Liberia. En primer lugar, queremos poner de relieve el papel desempeñado por el Grupo de Verificación de la Cesación del Fuego (ECOMOG) de la CEDEAO. Su terminación tendría consecuencias muy graves para ese país, como ha señalado el Secretario General en su informe.

Consideramos que a la espera de los resultados de la reunión en la cumbre de la CEDEAO, la comunidad internacional debería ofrecer su firme apoyo al ECOMOG. Al mismo tiempo, los Estados que participan en el ECOMOG no deberían escatimar esfuerzo alguno para mejorar su eficiencia.

La delegación polaca sigue convencida de que las Naciones Unidas deberían seguir participando en la causa destinada a solucionar el conflicto liberiano. Por ello, expresamos nuestra gratitud al Secretario General y a sus representantes, en especial al Sr. James Jonah, por todos los esfuerzos que han realizado para mantener y facilitar las negociaciones entre las partes liberianas antagonistas.

Rendimos también homenaje a la UNOMIL, que desde hace muchos años ha encarnado el interés de la comunidad internacional en solucionar el conflicto liberiano. Debido a su mandato como misión de observadores y a su tamaño reducido, la UNOMIL depende del ECOMOG, en especial en lo que concierne a la necesidad de garantizar la seguridad de su personal. Por estos motivos, apoyamos la recomendación formulada por el Secretario General en el sentido de que, a estas alturas, el mandato de la UNOMIL en su nivel reducido se debería prorrogar por no más de tres meses, hasta el 31 de agosto, ocasión en la que ya se han de conocer los resultados de la cumbre de la CEDEAO con respecto a la cuestión del mantenimiento de la presencia del ECOMOG.

Para finalizar, permítaseme poner de relieve una vez más que el cumplimiento de las esperanzas de un futuro propicio para Liberia depende ante todo de los propios liberianos.

Sr. Somavía (Chile): Señor Presidente: Como es esta la primera vez que tomo la palabra en sesión abierta del Consejo durante su Presidencia, quiero agradecer cálidamente la muy eficaz conducción de la Presidencia por China. Deseo felicitar a usted y a su muy competente equipo por la excelente manera como están dirigiendo los trabajos del Consejo. Es un placer operar bajo su Presidencia.

Permítame igualmente agradecerle la convocatoria a un debate abierto sobre este tema en momentos de especial complejidad en la evolución de los acontecimientos políticos y sociales en Liberia. Agradecemos al Secretario General el informe que nos ha presentado sobre dicha situación, así como los esfuerzos desplegados por él para superar la profunda crisis política liberiana. Concordamos con su propuesta de extender el mandato de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL) en las condiciones que señala en su informe.

Queremos agradecer también al Sr. James Jonah la gestión llevada a cabo en el terreno y a todo el personal de las Naciones Unidas y de los organismos humanitarios no gubernamentales que continúan trabajando, pese a lo difícil de la situación que les ha tocado enfrentar. Igualmente nuestro reconocimiento va al Gobierno de los Estados Unidos por la tarea humanitaria desplegada.

El horror de la violencia vivida durante este tiempo en Monrovia resulta confirmado por el informe que tenemos ante nosotros. Los actos degradantes cometidos, especialmente los ataques a civiles y a las instituciones de ayuda humanitaria, demuestran un desprecio absoluto por la vida humana.

La crisis política surgida a fines de marzo una vez más ha echado por tierra todos los esfuerzos políticos que viene realizando la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y las Naciones Unidas desde el inicio de esta década.

Particularmente inaceptable resulta constatar el desprecio por las aspiraciones de paz del pueblo liberiano que tienen los dirigentes de las facciones. Hay también una evidente falta de respeto y atropellos cometidos en contra de las Naciones Unidas, la CEDEAO, el Grupo de Verificación de la Cesación del Fuego (ECOMOG) de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y la comunidad internacional.

Entre las medidas que deberían tomarse deben estar aquellas destinadas a asegurar la investigación de los crímenes cometidos contra los civiles y las violaciones de los derechos humanos. Ellas deben orientarse a determinar las responsabilidades penales y civiles de los autores y reparar los daños causados a las víctimas.

Del mismo modo deben investigarse los atropellos a las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, definiendo las responsabilidades que les cupo a las distintas facciones y líderes. Nos parece indispensable actuar con firmeza y exigir a los responsables que asuman las responsabilidades antes indicadas. La impunidad en la que han quedado fechorías anteriores de estos mismos grupos, facilitan la repetición de este tipo de acciones. No queremos que se siga desarrollando una cultura de la impunidad en Liberia.

Durante la primera oportunidad en que intervenimos formalmente sobre las actividades de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL) en enero pasado, destacamos la importancia que atribuimos al proceso de paz y reconstrucción de Liberia. Asimismo, subrayamos el hecho de que esta operación fuera una actividad de apoyo de las Naciones Unidas a una iniciativa regional de restablecimiento de la paz. Este esfuerzo a nivel africano nos pareció una vía nueva y expedita para enfrentar los problemas de amenazas a la paz y por ello creemos que debe tener éxito, por el doble significado que involucra: la superación de los problemas en Liberia y la promoción del rol regional en la solución de los conflictos.

Como consecuencia de la absoluta falta de cooperación de los líderes de las facciones en Liberia, se corre el riesgo de que los países de la CEDEAO decidan poner fin al trabajo del ECOMOG en ese país y ello acarrearía el fin de las operaciones de la UNOMIL. Las consecuencias que esto podría implicar para la población civil nos motiva a solicitar que se extremen los esfuerzos para evitar que esto ocurra.

Es evidente que la CEDEAO tiene serios problemas de financiamiento de las operaciones del ECOMOG y que la falta de apoyo internacional pone en peligro su mantención. Un llamado del Consejo a la comunidad internacional con este propósito, no pareciera ser suficiente para superar el problema. Quizás sea necesario estudiar formas de financiamiento con cargo a los planes de apoyo de las instituciones de Bretton Woods a Liberia, o vincular el desarrollo de programas del sistema de las Naciones Unidas en Liberia al cumplimiento de objetivos de cesación del fuego y acuerdos políticos, como lo prevé, por lo demás, la Iniciativa Especial sobre África que lanzó el Secretario General hace sólo unos meses atrás. También debemos pensar sobre la posibilidad de la subscripción de compromisos de reembolsos futuros a un fondo para la paz en África. En todo caso, el tema del financiamiento requiere una aproximación innovadora.

Igualmente, es imprescindible obtener una cesación del fuego a la mayor brevedad y poner en práctica el Acuerdo de Abuja. Es imposible motivar el apoyo internacional a un país en que sus líderes, a costa de enormes sufrimientos de su población civil, mantienen una posición de absoluto desprecio por la paz y por las organizaciones internacionales empeñadas en la tarea de alcanzarla. Ello explica la falta de aportes al Fondo Fiduciario para Liberia a que alude el Secretario General en su informe. No puede haber entusiasmo en apoyar gestiones de paz si los primeros llamados a promoverlas son quienes las frustran a cada momento.

La situación de Liberia es una seria prueba para el Consejo de Seguridad. Cuando los líderes no quieren la paz, el Consejo de Seguridad no puede abdicar de sus propias responsabilidades humanitarias. Si a los líderes no les importa su propia gente, no podemos, como comunidad internacional, sencillamente lavarnos las manos y mirar hacia otro lado. Cuando no hay estructuras locales que garanticen la seguridad de las personas, de las familias, de las comunidades en que personas y familias viven, es la comunidad internacional la que adquiere lo que podríamos llamar una responsabilidad humanitaria supletoria para llenar ese vacío. De ahí el respaldo decidido que debemos dar las organizaciones humanitarias tanto de las Naciones Unidas como de origen privado. Las Naciones Unidas no pueden abandonar al pueblo de Liberia a su propia suerte. Además, debe quedar en claro que son muchos los países que no reconocerán a quienquiera predomine por la fuerza en dicho país.

Otro aspecto escandaloso es el continuado flujo de armas a Liberia. El resultado práctico del embargo es que las armas se compran más caras, no que las armas cesan de llegar a Liberia. ¿De quién es la responsabilidad? Sin duda, son nuevamente los líderes de las facciones que prefieren destinar esos recursos a la guerra y no al desarrollo de sus pueblos. Sin duda los comerciantes de armas, el mayor símbolo de la inmoralidad que se aprovecha del sufrimiento de la gente, pero también los principales países productores de armas —muchos de ellos sentados en este Consejo de Seguridad—, que deben poner en práctica mecanismos mucho más estrictos y eficaces para hacer realidad el embargo de armas.

Para finalizar, debemos hacer presente nuestra enorme preocupación por las perspectivas de postergación de las elecciones, como resultado de todo lo anterior. Creemos que ellas son un paso importante fundamental para superar las crisis políticas y la crisis ética que afectan a Liberia. La falta de autoridades legítimas siempre será un elemento desestabilizador que debe ser remediado. Restablecido el

control de la situación en Monrovia, debe asignársele la mayor prioridad a la celebración de las elecciones pendientes, para que sea el propio pueblo liberiano el que señale un dirigente al que la comunidad internacional pueda brindar su más absoluto y pleno apoyo. Chile manifiesta su más absoluta solidaridad con el pueblo y la sociedad civil de Liberia como un imperativo moral y una responsabilidad política de la democracia chilena.

Sr. Wisnumurti (Indonesia) (*interpretación del inglés*): Para comenzar, mi delegación desea expresar su satisfacción por el hecho de que el Consejo de Seguridad haya convocado a este debate abierto sobre la situación en Liberia. Opinamos que es fundamental que los Miembros de las Naciones Unidas aborden la trágica situación del país y exploren todas las opciones de que se disponga para poner fin a las hostilidades y reanudar el proceso de reconciliación nacional.

A este respecto, la delegación de Indonesia también quiere manifestar su reconocimiento al Secretario General por su amplio informe (S/1996/362) de 21 de mayo de 1996, el decimoséptimo de una serie de informes sobre la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL). Asimismo, queremos dar las gracias al Sr. James Jonah, Enviado Especial del Secretario General, por sus esfuerzos para promover la paz en ese país a través de su reciente misión a Liberia. Agradecemos también profundamente al Sr. Anthony Nyakyi, Representante Especial del Secretario General; a los dirigentes de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO); al Grupo de Verificación de la Cesación del Fuego (ECOMOG) de la CEDEAO; y a todos los miembros del personal de la UNOMIL, que valientemente han procurado restaurar la paz y la estabilidad en un lugar donde la situación es extremadamente precaria y peligrosa.

Después de haber analizado cuidadosamente el informe, y a la luz de los hechos sobre el terreno, mi delegación se siente profundamente decepcionada por la situación sombría y grave que impera en el país. Al respecto, no podemos sino expresar nuestra profunda preocupación por el rápido deterioro de la situación en Liberia como consecuencia de los combates del 6 de abril que dieron lugar a la reanudación de la guerra civil de seis años. Si bien sabemos que ha habido algunas treguas en los combates, es lamentable observar que hasta el momento no parece mantenerse ninguna cesación del fuego. Por lo tanto, es evidente para mi delegación que el hecho de que las partes interesadas no hayan aplicado y respetado las cláusulas del Acuerdo de Abuja sólo subraya la falta de voluntad política genuina de los dirigentes liberianos. Como lo hemos dicho en repetidas ocasiones, la aplicación del Acuerdo de Abuja es, en última instancia, responsabilidad del Consejo de Estado establecido por los propios dirigentes liberianos.

Desde la aprobación de la resolución 1041 (1996) del Consejo de Seguridad a comienzos de este año, por la que se prorrogaba el mandato de la UNOMIL hasta finales de este mes, abrigábamos la esperanza de que durante el transcurso de ese tiempo las partes tuvieran la oportunidad —que éstas aprovecharían— de avanzar hacia la solución de las cuestiones pendientes entre ellas. Sin embargo, en lugar de ello, lamentamos tener que declarar nuestra decepción porque el proceso de paz se ha utilizado únicamente para llevar adelante las ambiciones personales de los dirigentes de las facciones liberianas. En consecuencia, mi delegación reitera que se siente profundamente consternada por el hecho de que los dirigentes liberianos siguen pasando por alto en forma flagrante el interés primordial del pueblo liberiano, que ha padecido sufrimientos indecibles desde que comenzara el conflicto en 1989.

A ese respecto, mi delegación acoge con beneplácito la celebración de la reunión del Comité de los Nueve de la CEDEAO el 7 de mayo en Accra a fin de explorar los medios de poner fin a las hostilidades y reactivar el proceso de paz, que se encuentra estancado. Asimismo, nos satisface observar que el Mecanismo para que Liberia vuelva al Acuerdo de Abuja aprobado en la reunión reafirma que el Acuerdo de Abuja constituye la única base para el logro de la paz en Liberia. La delegación de Indonesia apoya plenamente esta posición. También compartimos la opinión de que los protocolos recientemente aprobados por el Consejo de Estado contradicen el espíritu del Acuerdo de Abuja, y de que no se debe reconocer a ningún gobierno que asuma el poder por la fuerza.

Un aspecto que mi delegación desea poner de relieve es el hecho de que el Consejo de Estado y el General Johnson han acogido con beneplácito y ciertamente aceptado las recomendaciones y condiciones de la CEDEAO y han manifestado su intención de respetarlas. A nuestro juicio, es un acontecimiento positivo que podría servir de base a la aplicación de otras medidas de fomento de la confianza. Teniendo en cuenta las consecuencias negativas que podrían tener estos últimos acontecimientos y sus posibles efectos de desestabilización en toda la subregión, mi delegación acoge con beneplácito cualquier esfuerzo que hagan los Estados Miembros para corregir la situación. En este sentido, celebramos la iniciativa de los Estados Unidos de establecer un Grupo de Contacto Internacional sobre Liberia. El Grupo se reunió por primera vez en Ginebra con

la participación de los países donantes interesados a fin de discutir las condiciones de seguridad, fortalecer el ECOMOG y hacer que las facciones volvieran al Acuerdo de Abuja. Estos son en realidad los problemas críticos y fundamentales que tenemos que encarar si queremos resolver el conflicto en Liberia.

La actual situación de seguridad es ciertamente alarmante. Continúan desenfrenadamente los saqueos y aumenta la toma de rehenes. Esta perenne situación de inestabilidad no produce el ambiente necesario para la organización del proceso electoral. Así pues, las elecciones fijadas para agosto de 1996 de conformidad con el Acuerdo de Abuja posiblemente no se celebrarán debido a la falta de instituciones que funcionen realmente y a la difícil situación política y militar existente. En este contexto, y teniendo en cuenta el recrudecimiento de la guerra civil, mi delegación desea subrayar la necesidad de que todos los Estados cumplan estrictamente con su obligación de conformidad con la resolución 788 (1992), relativa al embargo del suministro de armas y equipos militares a Liberia.

En este contexto, creemos que se debe encontrar una solución interna y a nivel regional para el conflicto de Liberia. Por consiguiente, es imprescindible que el ECOMOG no sólo cuente con la asistencia necesaria, sino que entre la CEDEAO y el Consejo de Estado haya un acuerdo sobre la situación de las fuerzas para que el ECOMOG pueda cumplir su mandato. Un ECOMOG eficaz podría brindar una seguridad adecuada no sólo al personal de la UNOMIL sino a otros organismos humanitarios y detener el éxodo de liberianos a los países vecinos. Por tanto, es esencial que el Consejo examine el papel futuro del ECOMOG para que pueda cumplir sus funciones como corresponde.

Seguimos profundamente preocupados por las graves violaciones de derechos humanos existentes en el país, como el robo, las palizas, la tortura, los asesinatos y los raptos. Uno de los peores abusos de los derechos humanos ha sido el convertir a los niños en soldados menores, algo que condenamos categóricamente. Mi delegación considera fundamental que se corrijan esas violaciones como corresponde y que tan pronto como cesen las hostilidades y las condiciones de seguridad lo permitan se reanude el papel esencial de la UNOMIL de investigar tales abusos.

La situación humanitaria sigue siendo alarmante. Las dificultades con que se tropieza se deben en gran medida al hecho de que cada vez resulta más peligroso llegar a ciertas regiones de Liberia para brindar ayuda humanitaria. Nos preocupa el hecho de que algunas comunidades se hayan vuelto inaccesibles y que se haya suspendido la ayuda de socorro, haciendo aún más difícil una situación de por sí ya precaria para la población civil. A fin de mejorar esta situación es sumamente importante y urgente que las partes cooperen plenamente con las organizaciones humanitarias y su personal. En este sentido, pedimos a las partes en Liberia que hagan todo lo que esté a su alcance para que haya libre acceso a la ayuda humanitaria y que las garantías de seguridad sean dignas de crédito.

En lo que atañe a la cuestión de los refugiados, sabemos que la guerra civil ha creado una población de refugiados liberianos de más de 1 millón en países vecinos, lo que constituye una verdadera carga para esos países, aumentando así el riesgo de una desestabilización regional. En este sentido, encomiamos la iniciativa de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados de que se preste asistencia a aquellos países que den asilo a los liberianos. Huelga decir que sostenemos la opinión de que el logro de una solución a largo plazo para estos problemas humanitarios radica en el retorno de la paz y la estabilidad a Liberia, y de que los campamentos de refugiados sólo pueden ser una solución temporaria.

Por último, teniendo en cuenta las consecuencias devastadoras de la continuación del conflicto, pedimos encarecida y urgentemente a las facciones en pugna que restablezcan inmediatamente la cesación del fuego y adopten medidas concretas, como, por ejemplo, reafirmando su compromiso con el Acuerdo de Abuja. Si no se procede de esta manera los líderes perderán toda su credibilidad y el apoyo de la comunidad internacional, especialmente si la CEDEAO decidiera retirar el ECOMOG, y la UNOMIL adoptara una medida similar. Por consiguiente, compartimos la observación del Secretario General de que las facciones liberianas deberían considerar cuidadosamente las graves consecuencias que sus acciones podrían tener en los próximos meses.

Finalmente, en virtud de estas observaciones la delegación indonesia apoya la recomendación del Secretario General de prorrogar el mandato de la UNOMIL por otros tres meses, hasta el 31 de agosto de 1996. Esta posición se basa en la esperanza de que durante ese período las partes liberianas demuestren con medidas concretas su voluntad política de resolver el conflicto que acosa al pueblo liberiano desde hace demasiado tiempo. Esperamos con avidez las recomendaciones que ha de formular el Secretario General sobre el papel futuro de la UNOMIL después del 31 de agosto, en base a la decisión de la CEDEAO sobre su propio papel en Liberia.

Sr. Queta (Guinea-Bissau) (*interpretación del francés*): Mi delegación ha expresado en varias ocasiones lo que piensa sobre la situación en Liberia, país hermano asolado por una guerra devastadora durante los últimos seis años.

En el momento de considerarse el decimoquinto informe del Secretario General sobre la Misión de Observación de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL) y luego de haber escuchado con atención especial la declaración del Sr. Alhaji G. V. Kromah, miembro de la presidencia colectiva del Gobierno Nacional de Transición de Liberia, ante el Consejo de Seguridad, nos sentimos alentados al saber que todas las facciones liberianas habían resuelto perseguir la causa de la reconciliación nacional. Como dijo el Sr. Kromah:

> " ... el principio de destino colectivo está obrando tanto a favor de la paz que yo y mis colegas del Consejo de Estado consideramos que el proceso de paz es ya irreversible ..." (*S/PV.3624, pág. 2*)

Ahora, a cuatro meses de entonces, y sin que se hayan producido progresos tangibles, nos volvemos a encontrar una vez más en una sesión pública del Consejo de Seguridad para continuar buscando los medios pacíficos para resolver el estancamiento en que están las facciones liberianas y para poner fin a las violaciones de la cesación del fuego que ocurrieron recientemente en ese país y provocaron pérdidas de vidas humanas entre la población civil. Guinea-Bissau está firmemente convencida de que el pueblo liberiano, al igual que los de otros países del mundo, merece vivir en paz y tiene derecho a criar a sus hijos en condiciones de paz y seguridad.

Mi delegación cree que la solución política es la única salida para una solución del conflicto liberiano, y es por ello que, en este contexto, formulamos un nuevo y acuciante llamamiento a todas las partes liberianas para que respeten el Acuerdo de Abuja y exigimos a los dirigentes de las facciones que cooperen con el Grupo de Verificación de la Cesación del Fuego (ECOMOG) de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y con la UNOMIL con miras a la puesta en práctica de dicho Acuerdo.

Pese a los hechos trágicos que se repiten en Liberia y a los retrasos que ello impone en la puesta en práctica del Acuerdo de Abuja, compartimos la opinión del Secretario General en el sentido de que las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben mantener su apego al proceso de paz liberiano y que la UNOMIL tendrá un papel muy importante que desempeñar a ese respecto.

Dentro de este espíritu, pedimos a la comunidad internacional que preste asistencia financiera, logística y de otro tipo al ECOMOG para que pueda cumplir su mandato, especialmente en lo que se refiere al desarme de las facciones liberianas, para tomar medidas de confianza y seguridad. Del mismo modo, pensamos que todas las facciones liberianas deben respetar estrictamente el estatuto del personal del ECOMOG, de la UNOMIL y de todas las organizaciones humanitarias para que puedan seguir garantizando la prestación de asistencia humanitaria en todos los países, y en especial a los refugiados y las personas desplazadas.

Guinea-Bissau se felicita por la celebración en Accra, el 7 de mayo, de la reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores de la CEDEAO para tratar la cuestión de Liberia. Comprobamos con satisfacción que los miembros del Consejo de Estado declararon que respetarían las recomendaciones que surgieran de esta reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores de los países de la subregión occidental africana. Esperamos también que la Cumbre de Jefes de Estado de la CEDEAO prevista para comienzos de agosto llegue a decisiones importantes en las que participen todos los dirigentes de las facciones liberianas.

Asimismo, rendimos homenaje al Gobierno de los Estados Unidos de América por su iniciativa de crear un Grupo de Contacto Internacional sobre Liberia.

Mi delegación entiende que es al pueblo liberiano, y en especial a sus dirigentes, a quienes en última instancia corresponde la responsabilidad de alcanzar la paz y la reconciliación nacional. Además, pedimos a todos los Estados que acaten estrictamente el embargo sobre todos los envíos de armas y material militar a Liberia decretado por la resolución 788 (1992) del Consejo de Seguridad.

Permítaseme agradecer al Secretario General los esfuerzos que despliega para llevar a los liberianos a una reconciliación nacional. También quiero agradecer al personal de la UNOMIL, el ECOMOG y las organizaciones humanitarias sus esfuerzos incansables para poner fin al sufrimiento del pueblo liberiano.

Mi delegación reitera su apoyo a la recomendación del Secretario General en el sentido de que se prorrogue el mandato de la UNOMIL por un período de tres meses.

El Presidente (*interpretación del chino*): Haré ahora una declaración en mi calidad de representante de China.

El conflicto de Liberia lleva ya seis años. Este conflicto en el África occidental no sólo ha cobrado muchas vidas y provocado un daño tremendo a los bienes del pueblo liberiano, sino que también plantea una amenaza directa a la paz y la estabilidad de los países vecinos y de la región en su conjunto.

En todos estos años, y pese a sus propias dificultades económicas, los miembros de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) han hechos esfuerzos incesantes para poner fin a la lucha en Liberia. Han enviado a ese país fuerzas de mantenimiento de la paz de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, y también han ofrecido sus buenos oficios y su mediación para encontrar una solución que pudieran aceptar todas las partes, con la finalidad de facilitar el arreglo pacífico de la cuestión de Liberia. Las Naciones Unidas y su Misión de Observadores en Liberia (UNOMIL) también han hecho grandes esfuerzos en ese sentido.

En un momento esos esfuerzos en favor de la paz lograron algún éxito, pero del reciente informe del Secretario General surge que desde principios del mes pasado la situación de Liberia ha empeorado más, que el conflicto entre las partes ha continuado y que Monrovia se ha transformado en una ciudad casi muerta. Esto ha puesto seriamente en peligro la aplicación del Acuerdo de Abuja y ha hecho difícil que las elecciones generales previstas para el próximo mes de agosto se puedan llevar a cabo de acuerdo con lo previsto. Por falta de recursos y de personal el Grupo de Verificación de la Cesación del Fuego (ECOMOG) de la CEDEAO ya no puede dar garantías de seguridad al personal de la UNOMIL. Estos hechos nos preocupan profundamente.

El proceso de paz en Liberia está en un momento crucial. Los Ministros de Relaciones Exteriores de los nueve países de la CEDEAO reafirmaron en la reunión celebrada recientemente en Accra que el Acuerdo de Abuja seguía siendo la única base para la promoción de la paz en Liberia. Respaldamos plenamente sus decisiones e instamos enérgicamente a las partes en el conflicto de Liberia a que pongan fin inmediatamente a todas las hostilidades y cooperen con las Naciones Unidas y la CEDEAO acatando estrictamente los acuerdos alcanzados y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y trabajando en pro del restablecimiento de la paz.

Como lo ha señalado el Secretario General, la UNOMIL ha desempeñado un papel importante ayudando a la CEDEAO a reanudar el proceso de paz en Liberia. Junto con el ECOMOG puede promover también la adopción de medidas de fomento de la confianza, creando así condiciones favorables para la aplicación del Acuerdo de Abuja. Por lo tanto, apoyamos la recomendación del Secretario General de que el mandato de la UNOMIL se prorrogue por tres meses.

Opinamos que la solución definitiva de la cuestión liberiana depende exclusivamente de los propios liberianos. Únicamente cuando las partes en cuestión depongan realmente sus armas y entablen un diálogo y negociaciones pacientes y sinceros puede haber una solución política aceptable para todas las partes; sólo entonces podrán los liberianos disfrutar de nuevo de la paz y emprender el camino de la reconstrucción y el desarrollo.

África ocupa una posición importante en el mundo y es una fuerza de importancia en el escenario político internacional. Los africanos, con una tradición de amor a la paz y de búsqueda del progreso, siempre han sido una fuerza principal en el mantenimiento de la paz y la estabilidad mundiales. La paz y la prosperidad mundiales no son posibles sin estabilidad y desarrollo en África. En la actualidad, la situación en África, en general, avanza hacia la estabilidad y su economía comienza a mejorar. Sin embargo, muchos países todavía están atormentados por la lucha civil, que no sólo ha hecho peligrar la estabilidad y la seguridad en estos países y sus vecinos, sino que también ha entorpecido su desarrollo.

El Gobierno chino siempre ha mantenido que un África estable y creciente es una parte indispensable e importante de un mundo pacífico y próspero. La comunidad internacional está obligada a tomar medidas eficaces para ayudar a su pueblo a poner fin a los combates y a encontrar una solución política a sus conflictos. Esperamos que Liberia, con la ayuda de la comunidad internacional, ponga fin a su conflicto y logre pronto la paz y la estabilidad. China trabajará con la comunidad internacional para lograrlo.

Ahora reanudo mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

El siguiente orador es el representante de Nigeria, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Gambari (Nigeria) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: En primer lugar, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad en el mes de mayo. Estamos seguros de que los trabajos del Consejo ya están en buenas manos, prudentes e imparciales.

Permítame también aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Embajador Juan Somavía, Representante Permanente de Chile, por la manera excelente en que dirigió los asuntos del Consejo durante su Presidencia.

Señor Presidente, mi delegación le agradece la organización de este debate público sobre la situación en Liberia. Hemos leído con gran interés el último informe del Secretario General sobre la situación. Nos parece que es completo e instructivo.

Tras un período de paz y estabilidad relativas, durante el cual fuimos testigos de una reanudación parcial de la vida normal en Monrovia y en otras muchas partes de Liberia, el proceso de paz en ese país ha sufrido de nuevo un importante revés como resultado de la reanudación de los combates entre las partes beligerantes. Si bien esta evolución es muy lamentable, no era totalmente inesperada, ya que los acontecimientos que condujeron a ella eran evidentes. De hecho, el Secretario General había previsto esta evolución en su informe del 1º de abril de 1996, unos días antes del estallido de los combates resultantes.

Vemos el descenso al caos y la confusión en Liberia. Sin embargo, este Consejo debe disipar toda confusión respecto de la causa y la solución del fracaso actual en ese país. La mayor parte de los logros, aunque provisionales, que se produjeron en el proceso de paz de Liberia, incluida la mejor situación humanitaria y las perspectivas para el regreso voluntario de los refugiados, han sufrido graves reveses debido al reciente estallido de la lucha en el país. Los líderes de las facciones son los culpables de la lucha, que fue una violación de las obligaciones que ellos contrajeron libremente en virtud del Acuerdo de Abuja. A este respecto, mi delegación está de acuerdo con la observación del Secretario General de que los líderes de las facciones han demostrado claramente su desprecio absoluto por el bienestar, la paz y las aspiraciones del pueblo de Liberia. No obstante, también podría decirse que quizás si se hubieran proporcionado al Grupo de Verificación de la Cesación del Fuego (ECOMOG) de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) los recursos y el apoyo necesarios, se podría haber evitado el intervalo peligroso que se produjo entre la cesación del fuego después del Acuerdo de Abuja y el comienzo de la etapa de desarme y desmovilización. Es evidente que se perdió el impulso inicial en favor de la paz generado por el Acuerdo de Abuja y se permitió que se apagara.

Los Ministros de Relaciones Exteriores de la CEDEAO, en su reunión en Accra el 7 de mayo de 1996, aprobaron un plan amplio orientado a ayudar a devolver a Liberia al Acuerdo de Abuja esbozando medidas para desmilitarizar Monrovia y restablecer la cesación del fuego, así como el fracturado Gobierno de Transición de Liberia. Los Ministros de Relaciones Exteriores también advirtieron a los líderes de las facciones que, si no aplicaban esas medidas, el ECOMOG volvería a considerar su intervención en Liberia en la reunión de agosto de la CEDEAO. Mi país, junto con otros países que aportan contingentes al ECOMOG, examinará seriamente nuestra alternativa en ese momento. Esperamos que las partes de Liberia demuestren su deseo de paz, algo que tristemente no han hecho hasta el momento; de lo contrario, el espectro de Somalia, al que se refirió el Secretario General, es una posibilidad aterradora.

Es importante decir que el ECOMOG forma parte de la solución y no del problema en Liberia. Por lo tanto, es lamentable observar las constantes críticas acerca de sus actividades. A veces en forma velada —y otras de forma no tan velada— en algunos círculos se formulan críticas contra el comportamiento de sus tropas. Si bien no debemos condonar ningún mal comportamiento por su parte, la comunidad internacional no debe olvidar demasiado fácilmente por qué fue necesario el ECOMOG. Me permito recordar al Consejo que en 1990, en la época de la crisis del Golfo, la carnicería de Liberia nunca se incluyó en el programa internacional y no gozó de ninguna cobertura seria en los medios de comunicación internacionales debido a que estaba en curso y era más visible la "*Operation Desert Shield*". Naturalmente, esto se debió a los intereses estratégicos que estaban en juego en esa guerra. En esas circunstancias, cuando ningún otro país estuvo dispuesto a echar una mano para detener la carnicería y evitar que Liberia cayera en la anarquía, los líderes del África occidental, con una medida atrevida e ingeniosa, hicieron lo que consideraron mejor, sin importarles los costos para sus respectivos países. Merecen elogio y agradecimiento, y no críticas, de la comunidad internacional. Mi propio país, Nigeria, ha gastado miles de millones de dólares, mientras que centenares de nuestros soldados han pagado el sacrificio supremo y otros miles han resultado heridos, todo por la causa de la paz en Liberia.

Además, algunos observadores se han preguntado por qué el ECOMOG no tomó medidas inmediatas para detener los recientes combates en Liberia, como había hecho anteriormente, sobre todo durante un intento de golpe en septiembre de 1994. Sabemos el motivo y el Secretario General lo señaló con claridad en su informe. Dicho sencillamente, los países de la subregión no tuvieron a su disposición los recursos necesarios para mantener una fuerza fiable y robusta capaz de disuadir esos combates durante un período largo.

Eso no significa que no se puedan mejorar la estructura y la organización del ECOMOG. Pero hay un sesgo en la idea de reestructuración del ECOMOG que mi delegación considera inquietante y quizás equivocado. El objetivo adecuado debe ser establecer una fuerza que inspire confianza que pueda desempeñar su mandato difícil pero esencial. En estas circunstancias, mi delegación celebra todos los esfuerzos bienintencionados para equipar y fortalecer al ECOMOG a fin de reforzar su capacidad para realizar su misión. Como recalcaron los Ministros de Relaciones Exteriores de la CEDEAO en su reunión del 7 de mayo, toda contribución financiera al ECOMOG debe destinarse a toda la fuerza y no a contingentes determinados. No podemos jugar a "divide y vencerás" y sin embargo pretender que buscamos una solución total para el problema liberiano.

Además, esos países que hablan de la paz en Liberia, pero que siguen enviando armas letales a las facciones beligerantes en ese país, deben estar ahora a la altura de sus obligaciones en virtud de la resolución 985 (1995) y cumplir estrictamente el embargo de armas impuesto a Liberia.

Para terminar, permítaseme decir que mi delegación se siente alentada por la actitud y la posición positivas de muchas delegaciones que han intervenido hoy. El mensaje claro que hemos conservado es que nadie habla de abandonar a Liberia. El compromiso con el pueblo de Liberia, y con toda la subregión, es bien acogido y muy agradecido. Confiamos en que el Consejo de Seguridad renueve el mandato de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL) según la recomendación del Secretario General por otros tres meses. En la región, y hablo concretamente en nombre de mi Gobierno, estamos dispuestos a seguir desempeñando el papel que nos corresponde hasta que regrese la paz a Liberia y a nuestra subregión.

El Presidente: (*interpretación del chino*): Agradezco al representante de Nigeria las amables palabras que me ha dirigido.

El orador siguiente es el representante de Argelia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Lamamra (Argelia) (*interpretación del árabe*): Señor Presidente: Para comenzar, permítame expresar las sinceras felicitaciones de la delegación de Argelia por haber asumido la Presidencia del Consejo durante este mes. Estamos convencidos de que bajo su capaz dirección, el Consejo podrá fomentar la paz y la seguridad en todo el mundo.

La delegación de Argelia también desea darle las gracias por haber convocado este debate público sobre la situación en un país africano hermano. Deseo encomiar esta iniciativa, que permite a los Estados Miembros expresar sus opiniones acerca de la tragedia de Liberia y sobre el informe del Secretario General de fecha 21 de mayo de 1996 sobre los acontecimientos recientes en Liberia, antes de que incluso lo examine el Consejo. En un momento en el que están teniendo lugar debates sobre la reforma de los métodos de trabajo de la Organización a fin de garantizar la transparencia y una mayor eficiencia en sus deliberaciones y examen de las cuestiones relativas a la paz y la seguridad internacionales, esperamos que esta iniciativa digna de encomio abra la vía a otras para fortalecer un diálogo dinámico y necesario, garantizando así la legitimidad y la aplicación de las resoluciones del Consejo.

También deseo dar las gracias a su predecesor, el Embajador Somavía, Representante Permanente de Chile, por los esfuerzos realizados y los resultados obtenidos durante su Presidencia del Consejo el mes anterior.

La comunidad internacional acogió con beneplácito la firma del Acuerdo de Abuja el pasado mes de agosto por las facciones liberianas. Ese Acuerdo dio por primera vez una oportunidad real de poner fin a la guerra devastadora y crear condiciones para superar la crisis política que ha conducido a un ciclo de violencia y combates, cuyo precio siempre paga el pueblo. El establecimiento por el Consejo de Estado de la presidencia colectiva, compuesta por los dirigentes de todas las facciones políticas que representan a la sociedad civil, coincidió con la determinación regional e internacional de poner fin al conflicto, reconstruir el país y normalizar la situación dentro del marco de un calendario, dando prioridad a la desmovilización de las facciones e integrarlas en la vida civil.

A fin de que esta fase crítica y decisiva del proceso de paz tuviera éxito, se precisaba voluntad política y un apoyo internacional adecuado a nivel político, financiero y logístico para alentar y hacer irreversible el proceso de paz, que se inició mediante arduos esfuerzos regionales e internacionales. Por consiguiente, fue apropiado trabajar para fomentar la confianza entre asociados políticos que habían estado luchando entre sí durante más de seis años. En consecuencia, se recalcó la necesidad de apoyar al Grupo de Verificación de la Cesación del Fuego (ECOMOG) de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) como elemento esencial y

determinante encargado de verificar la aplicación del Acuerdo de Abuja.

El apoyo internacional tardó en producirse, pero esto en sí no puede explicar el deterioro de la situación en los últimos meses. Los engaños de las facciones liberianas en el respeto y aplicación de sus compromisos comprometieron la credibilidad del proceso de paz y condujeron a un aumento de la tirantez, a enfrentamientos sangrientos y al reciente estallido de hostilidades.

Los acontecimientos más recientes no han sido motivo de sorpresa. De hecho, en sus últimos informes, el Secretario General había advertido sobre el deterioro de los aspectos relativos a la seguridad en el país. Igualmente, la Organización de la Unidad Africana, en su 63º período de sesiones celebrado en Addis Abeba el pasado mes de febrero, advirtió de lo inestable de la situación y recalcó la necesidad de apoyo financiero para que la misión de mantenimiento de la paz de la CEDEAO cumpliera su tarea de verificar la aplicación del Acuerdo de Abuja.

Desafortunadamente, los acontecimientos recientes han demostrado la fragilidad del proceso de paz y han socavado totalmente los grandes y arduos esfuerzos realizados por las Naciones Unidas en cooperación con los Estados del África occidental.

En su informe más reciente, el Secretario General citó las condiciones necesarias para dar una respuesta seria a la crisis en Liberia, siendo la principal el respeto escrupuloso por parte de todas las facciones liberianas del Acuerdo de Abuja, que sigue siendo un marco válido para el arreglo de la crisis.

Los acontecimientos recientes en la situación han demostrado que la cooperación seria y de buena fe de los dirigentes de las facciones es una condición *sine qua non* para el éxito de los esfuerzos regionales e internacionales. La CEDEAO ha realizado esfuerzos diplomáticos e invertido recursos financieros muy necesarios para establecer la paz y asegurar el retorno a la vida normal que tanto desea el pueblo de Liberia. Por tanto, los dirigentes de las facciones deben asumir su responsabilidad y actuar de manera positiva.

Es más, se deben aprender las lecciones de las experiencias pasadas para reactivar el proceso de paz en Liberia. De hecho, no se puede restaurar la paz en Liberia a menos que los combatientes de las facciones se desarmen y reintegren a la vida civil. Igualmente, ningún acuerdo político será viable sin una fuerte presencia regional e internacional y una asistencia económica adecuada. A este respecto, el apoyo al ECOMOG parecería necesario y urgente.

La crisis de Liberia representa un enorme desafío para la comunidad internacional, dada la complejidad de la situación en ese país africano amigo. Los acontecimientos recientes no son alentadores para los esfuerzos regionales e internacionales que se están realizando.

La desilusión del Secretario General ante el comportamiento de los dirigentes de las facciones liberianas también resulta comprensible. No obstante, la comunidad internacional no debe caer en la desesperanza, porque tiene una responsabilidad política y moral, y por ello debe proseguir sus esfuerzos destinados a mitigar los sufrimientos del pueblo de Liberia, un pueblo cansado de la guerra y deseoso de vivir en condiciones de seguridad y estabilidad.

Los actos de provocación, destrucción y saqueo de bienes de las Naciones Unidas ocurridos en Liberia no deben frenar nuestra determinación colectiva de llevar adelante nuestra labor en ese país al servicio de la paz y con el fin de garantizar un modelo de cooperación ejemplar entre las Naciones Unidas y una organización regional en la esfera del mantenimiento de la paz. Esto ocurre en momentos en que los Estados del África occidental, pese al carácter limitado de sus recursos, están sentando un ejemplo notable al aceptar sacrificios en pro del interés general. En esa tarea cuentan con el apoyo de la Organización de la Unidad Africana (OUA), que ha establecido su autoridad política y moral en esos Estados miembros del África occidental.

El Presidente (*interpretación del chino*): Agradezco al representante de Argelia las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Ghana. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Wilmot (Ghana) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Lo felicito por haber asumido la Presidencia del Consejo este mes. Asimismo, le doy las gracias por haberme brindado la oportunidad de dirigirme al Consejo con respecto a los trágicos acontecimientos que tienen lugar en Liberia y que figuran en el informe del Secretario General que estamos examinando.

Naturalmente, mi Gobierno está preocupado y desilusionado ante el reciente resurgimiento de los combates y la

confusión en Monrovia. Habíamos abrigado la esperanza de que tras la serie de conversaciones de mediación, que culminaron en el Acuerdo de Abuja, de 19 de agosto de 1995, los dirigentes de las facciones liberianas se dedicarían nuevamente a los objetivos de la paz y el retorno de su país a la normalidad, en beneficio de su pueblo. Por consiguiente, con sumo pesar coincido con la observación que el Secretario General formula en su informe en el sentido de que a través de los hechos ocurridos en las últimas semanas los dirigentes de las facciones han demostrado claramente su desprecio por las aspiraciones de paz del pueblo liberiano y han mostrado una injustificable falta de respeto por la comunidad internacional.

Al asumir su cargo como Presidente de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) en 1994, Su Excelencia el Teniente de Aviación Jerry John Rawlings, Presidente de la República de Ghana, no perdió tiempo y emprendió enérgicamente la búsqueda de la paz en Liberia. Continuó los esfuerzos de quienes lo precedieron en la Presidencia de la CEDEAO, y el éxito llegó finalmente con la firma, en agosto de 1995, del Acuerdo de Abuja que complementa los Acuerdos de Cotonú y Akosombo aclarados posteriormente por el Acuerdo de Accra.

El Acuerdo de Abuja contiene aspectos políticos y militares y abarca una amplia gama de actividades que debían llevar, a través del desarme de las facciones, a la celebración de elecciones libres y limpias en agosto de 1996. De conformidad con el calendario de ejecución, la cesación de las hostilidades entró en vigor durante la noche del 26 al 27 de agosto de 1995, lo que allanó el camino para la instalación de un nuevo Consejo de Estado, que asumió el 1º de septiembre de 1995, y para subsiguientes nombramientos para el Gabinete y para otros altos cargos de Estado.

Si bien se produjeron algunas demoras, ocasionadas por la falta de apoyo logístico para el Grupo de Verificación de la Cesación del Fuego (ECOMOG) de la CEDEAO, el proceso de paz se puso en marcha por el rumbo correcto. No obstante, algunas acciones del Consejo y de los dirigentes de las facciones pronto comenzaron a socavar el Acuerdo de Abuja. Entre dichas acciones figuró una modificación del estatuto del Consejo de Estado, que pasó a ser una presidencia colectiva, lo que creó una situación en la que Liberia tenía virtualmente seis Presidentes, cada uno de los cuales se valía de todas las prerrogativas del protocolo presidencial.

Surgieron otros problemas, que evito mencionar a causa de la falta de tiempo. Se siguieron realizando esfuerzos para abordarlos, y a mediados de diciembre de 1995 el ECOMOG, pese a que aún afrontaba graves limitaciones de personal y de logística, inició la primera etapa de despliegue en algunas ciudades que estaban en manos de las diversas facciones. Pese a ello, el éxito inicial fue efímero, ya que el 28 de diciembre una de las facciones lanzó un ataque masivo y no provocado contra el ECOMOG.

Ese insensato ataque contra el ECOMOG y contra civiles inocentes fue considerado en el informe del Secretario General de 23 de enero de 1996 y fue condenado por este Consejo.

A pesar de esos reveses, y con escaso apoyo material de la comunidad internacional, la CEDEAO y el ECOMOG perseveraron, y sufrieron bajas en el camino. Seguimos brindando al hermano pueblo de Liberia nuestros mejores recursos y las vidas de nuestros hijos más valientes, con la esperanza de que un retorno de la paz a ese país podría fortalecer la paz en toda la subregión y, a su vez, la paz y la seguridad internacionales en general.

Lamentablemente, y pese a esos esfuerzos y sacrificios, el conflicto liberiano se intensificó hasta que el 6 de abril, tras una división interna en la facción ULIMO-J, la supuesta destitución de su líder, General Roosevelt Johnson, y una orden subsiguiente del Consejo de Estado para que se lo arrestara bajo el cargo de asesinato, se produjeron combates en Monrovia, un refugio seguro.

Cuando estallaron los combates en Monrovia, Su Excelencia el Presidente de Ghana, en su condición de Presidente de la CEDEAO, adoptó medidas de inmediato con el fin de contener la situación. Despachó enviados personales para que celebraran consultas urgentes con asociados clave de la CEDEAO y conversaciones con las partes en conflicto. Tras agotadores esfuerzos, los enviados lograron que las partes liberianas acordaran líneas de acción tendientes al restablecimiento del Acuerdo de Abuja mediante una cesación del fuego, el redespliegue del ECOMOG en aras de la seguridad en toda Monrovia, la retirada de todos los combatientes armados de la ciudad y la liberación de los rehenes. Los esfuerzos del Presidente de la CEDEAO culminaron el 7 de mayo de 1996 en Accra, en la séptima reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del Comité de los Nueve de la CEDEAO sobre Liberia.

Tras intensas deliberaciones, los Ministros llegaron a la conclusión de que el Acuerdo de Abuja seguía siendo el mejor marco para la paz en Liberia y que el ECOMOG debería proseguir sus esfuerzos en pro de su aplicación. Pusieron de relieve el hecho de que la responsabilidad

última en lo que concierne a la paz incumbe a los propios liberianos, y en especial al Gobierno y a los dirigentes de las facciones, quienes deben demostrar en términos concretos su compromiso con la aplicación del Acuerdo de Abuja y su compromiso con la paz en su país.

En prosecución de este objetivo, los Ministros establecieron un mecanismo para reactivar el Acuerdo de Abuja en Liberia, el cual, de ser aplicado por el Gobierno de transición durante los tres meses siguientes, demostraría de manera convincente que su adhesión al proceso de paz seguía vigente. El mecanismo, copias del cual han sido proporcionadas al Consejo, requiere que las partes liberianas adopten medidas que llevarían, entre otras cosas, al restablecimiento de la cesación del fuego, al restablecimiento de la condición de Monrovia como refugio seguro y a la devolución de los bienes saqueados. Asimismo, garantizaría la reconciliación y el carácter inclusivo del Gobierno Nacional de Transición, un retorno al programa de desarme, desmovilización y reintegración de los combatientes y, lo más importante, un retorno al programa de democratización que llevaría a la celebración de elecciones libres y limpias. El Comité de los Nueve vigilará de cerca la aplicación del mecanismo y a partir de ello evaluará el compromiso del pueblo liberiano con la paz y presentará su informe respectivo a la cumbre de la CEDEAO en agosto de 1996.

Los Ministros de la CEDEAO reiteraron también lo que se ha dicho una y otra vez en el sentido de que la tarea de garantizar la paz y la seguridad internacionales incumbe fundamentalmente al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y a la comunidad internacional toda. Las iniciativas regionales o subregionales sólo pueden complementar los esfuerzos de la comunidad internacional, pero no sustituirlos. En ese sentido, queremos hacernos eco del llamamiento que el Comité de los Nueve formuló a la comunidad internacional para que asuma el papel que le corresponde en lo que concierne a Liberia y brinde la asistencia correspondiente al ECOMOG. Liberia debería recibir la misma asistencia y la misma atención que se brindan a otras situaciones de conflicto que existen en el mundo.

Con nuestros escasos recursos, a pesar de las bajas sufridas, en el África occidental hemos decidido dar a la población de Liberia otra oportunidad para que ponga orden en su casa. La comunidad internacional no puede dar la espalda a ese país. Hemos ofrecido lo que podemos, pero la tarea del ECOMOG no puede ser asumida por la región sola.

El Consejo sabe que en virtud del Acuerdo de Abuja y otros acuerdos conexos, las tareas del ECOMOG comprenden el despliegue de su personal en todo el país, el cierre de todas las fronteras de Liberia, la vigilancia de todas las fronteras marítimas, terrestres y aéreas, el acuartelamiento y desarme de todos los combatientes y el establecimiento de patrullas de carreteras y seguridad a fin de crear un ambiente que conduzca a la celebración de elecciones libres y limpias.

Todas esas tareas no son sencillas; requieren recursos apropiados de personal militar, apoyo material y logístico. Esa es la razón por la cual hemos exhortado reiteradamente a la comunidad internacional a que garantice una asistencia apropiada al ECOMOG.

El ECOMOG, como está constituido actualmente, no tiene ni el número requerido de personal ni la base logística para efectuar su mandato de forma efectiva. Si bien sólo 8.500 soldados están actualmente sobre el terreno, el Comandante del ECOMOG estima que para que el ECOMOG sea efectivo se necesitan entre 12.000 y 14.000 soldados. La diferencia se tiene que compensar. En el volátil ambiente que reina en el país, el ECOMOG se tiene que reforzar con más personal, recursos logísticos y financieros para que se convierta en una fuerza con credibilidad que pueda constituir una amenaza a las partes intransigentes, que inspire respeto a los combatientes y que infunda confianza a la población de Liberia. Sin dicha fuerza, nuestro personal se seguirá extendiendo sobre el terreno sin un foco concreto y será un blanco fácil para los caudillos hambrientos de poder con consecuencias, como se ha visto en el pasado reciente, que ninguno de nosotros aquí desea.

Ha llegado el momento de que este Consejo actúe y garantice apoyo incondicional logístico y financiero al ECOMOG, y preste asistencia humanitaria y para el desarrollo a Liberia a fin de que pueda cumplir con su cometido. El tiempo no está de nuestro lado. La solución ahora será mejor tanto en vidas, como en recursos materiales, de que lo será mañana si el ECOMOG se vea forzado a retirarse a consecuencia de la inactividad de la comunidad internacional.

Entre otras medidas que se pueden adoptar, este Consejo puede exhortar a los países donantes que se comprometieron con el proceso de paz en Liberia en la Conferencia sobre Liberia celebrada en Nueva York en octubre de 1995 y que fue patrocinada por las Naciones Unidas para que ahora rediman sus promesas. El Consejo también puede renovar su llamamiento a favor del estricto cumplimiento de su resolución sobre el embargo de armas a Liberia.

Deseo expresar ahora nuestra gratitud a los gobiernos de los Estados Miembros que han prometido asistencia hasta el momento al ECOMOG y al proceso de paz en Liberia. Estamos particularmente agradecidos al Gobierno de los Estados Unidos no sólo por su enorme interés en el problema de Liberia, sino también por su intervención humanitaria durante la reciente crisis, por la reciente oferta de 30 millones de dólares al ECOMOG y por la oportuna iniciativa de establecer un Grupo Internacional de Contacto sobre Liberia. También queremos agradecer a los demás miembros del Grupo de Contacto su interés en el asunto. Esperamos que con su trabajo, la comunidad internacional preste oportunamente el apoyo material que tanto se necesita para facilitar el cumplimiento de nuestro objetivo común: devolver la paz a Liberia.

Si bien agradecemos la asistencia que se ha recibido hasta el momento, no es suficiente para enfrentar los retos logísticos y de otra índole a los que tiene que enfrentarse el ECOMOG. Por lo tanto, esperamos que todos los Estados Miembros reexaminen sus contribuciones y las aumenten a un nivel conmensurado con los objetivos que deseamos ver que logre el ECOMOG, y sin condiciones.

Las consecuencias humanitarias de los recientes acontecimientos en Liberia también se tienen que tener en perspectiva. La comunidad internacional debe dar más ayuda a países como el mío, que se han visto forzados a conceder asilo a más refugiados liberianos que huyen de su devastado país.

Antes de terminar, deseo manifestar la gratitud de mi Gobierno y la del Presidente de la CEDEAO al Secretario General de las Naciones Unidas por su incansable apoyo a Liberia. También estamos agradecidos a la UNOMIL, al Representante Especial y los Enviados Especiales, cuya cooperación y aliento nos han sido muy útiles.

Apoyamos la recomendación del Secretario General de que se prorrogue el mandato de la UNOMIL por ser una medida positiva. Esperamos que se considere de manera favorable.

Finalmente, espero que el resultado de las deliberaciones del Consejo vayan más allá de las resoluciones anteriores y que ofrezca al ECOMOG la ayuda concreta financiera y logística que se requiere con urgencia, para salvar el proceso de paz de Liberia en apoyo a la sufrida población de Liberia.

El Presidente (*interpretación del chino*): Agradezco al representante de Ghana las amables palabras que me ha dirigido.

El orador siguiente es el representante de Zimbabwe, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Mapuranga (Zimbabwe) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Deseo agradecerle esta oportunidad de expresar la satisfacción de mi delegación por la forma como ha dirigido la labor del Consejo desde el comienzo de este mes. Estamos seguros de que bajo su idónea dirección tendremos éxitos en los días venideros.

También deseo agradecer al Secretario General su revelador informe sobre la situación en Liberia.

Como país que ha seguido los acontecimientos en Liberia con preocupación y sumo interés, Zimbabwe, como otras naciones del mundo, compartía el optimismo que todos teníamos al final del año pasado y al principio de éste. Lamentablemente, mientras nos reunimos hoy somos testigos de acontecimientos peligrosos que no sólo erosionan los logros del pasado —nuestros logros—, sino que también amenazan con ahogar el frágil proceso de paz de Liberia. Abundan las señales de que los dirigentes de las facciones en Liberia una vez más han cedido a sus estrechos intereses personales a costa y en detrimento de los objetivos alcanzables de la unidad nacional y la paz.

Los valientes pasos que han dado los dirigentes de las facciones de Liberia con la firma del Acuerdo de Abuja, en Nigeria, y la temprana aplicación de ese Acuerdo constituyen una amplia prueba para nosotros de que, realmente, en aquel país la paz se puede lograr y que el pueblo liberiano amante de la paz ya no puede esperar más. Por lo tanto, hacemos un llamamiento a todos los dirigentes de las facciones para que descarten la búsqueda en vano del engrandecimiento personal, que se pongan a la altura de las circunstancias y de las expectativas del pueblo de Liberia y de la comunidad internacional en general, y que se preocupen plena y únicamente por buscar la paz y la unidad nacional. Los dirigentes en Liberia deberían desistir de crear una cultura de desesperanza y sin objetivo en su país, la cual podría hundir más para siempre a su pueblo en un ciclo interminable de odio, violencia y desorden.

Zimbabwe apoya plenamente el mecanismo para reactivar el Acuerdo de Abuja en Liberia, que fue aprobado por los Ministros de Asuntos Exteriores de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO)

el 7 de mayo de 1996 en Accra. A este respecto, instamos a las facciones liberianas a que actúen con celeridad y restauren la cesación del fuego; se retiren de Monrovia y permitan que el Grupo de Verificación de la Cesación del Fuego (ECOMOG) de la CEDEAO se despliegue en esa ciudad sin impedimentos; retiren las armas de Monrovia y restablezcan la condición de zona de seguridad de la capital; garanticen la libertad de desplazamiento de los civiles; devuelvan las armas tomadas del ECOMOG y los vehículos y el equipo saqueados a la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL), los organismos de las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales; y reactiven el Comité de Violaciones de la Cesación del Fuego.

Aunque somos muy conscientes de que la responsabilidad de la paz en Liberia en última instancia recae en los propios liberianos, también somos profundamente conscientes del papel irreemplazable de las Naciones Unidas en la búsqueda de la paz y la seguridad internacionales. Con toda sinceridad, aplaudimos a los pueblos y los gobiernos del África occidental que, durante un largo período que ya ha durado seis años, han aportado su sacrificio personal y sus magros recursos para acudir en auxilio de sus vecinos de Liberia.

Seguramente la comunidad internacional no tiene motivos para asegurar que ha hecho todo lo que ha podido ni que ha agotado todas las opciones posibles con relación a Liberia, ya que los despliegues en masa en lugares de conflicto en otras regiones del mundo dan amplio testimonio tanto de la capacidad como de los medios de la comunidad internacional para actuar resueltamente en interés de la paz y la seguridad mundiales. El enfoque extremadamente limitado que las Naciones Unidas han adoptado hasta el presente en el caso de Liberia es muy perturbador. Nos asombran, además, las alusiones de que la continuación de la participación de la UNOMIL podría depender de la continuación de la presencia en Liberia del ECOMOG.

Queremos reiterar que cuando las regiones o las organizaciones regionales presentan iniciativas de paz para detener las peligrosas amenazas a la paz y la seguridad deben recibir necesariamente el apoyo activo y general de la comunidad internacional a través de las Naciones Unidas. A nuestro criterio, de esto es de lo que se trata en el Capítulo VIII de la Carta. En lugar de desempeñar el papel de sustituto de la función de las Naciones Unidas, que son objeto de un mandato único, tales esfuerzos regionales deben considerarse y tratarse como facilitadores de los propios esfuerzos de las Naciones Unidas en la búsqueda de su responsabilidad consagrada en su Carta de mantener la paz y la seguridad internacionales. Las Naciones Unidas no han aprovechado plenamente los hitos históricos del proceso de paz, tales como la firma del Acuerdo de Abuja. Ciertamente, se tiene la tentación de llegar a la conclusión de que en cierta medida las desgracias de Liberia están recrudeciendo debido a las omisiones y las fallas de la comunidad internacional.

La situación que prevalece ahora en Liberia exige que el ECOMOG prácticamente duplique sus fuerzas para poder desplegarse en toda la nación, tal y como lo ha señalado el representante de Ghana, y para poder contar con efectivos en todas las fronteras: aéreas, terrestres y marítimas. Está claro que el ámbito del problema liberiano va más allá de las dimensiones nacionales y regionales. Incumbe, por lo tanto, a la comunidad internacional brindar el apoyo necesario, financiero y logístico, para facilitar un despliegue adecuado y eficaz. Hacemos, pues, un llamamiento a la comunidad internacional para que acuda al rescate del pueblo de Liberia en ésta, su hora de necesidad.

Agradecemos los esfuerzos continuos del Secretario General de las Naciones Unidas a través de su Enviado Especial y de su Representante Especial, así como los del Secretario General de la Organización de la Unidad Africana. Saludamos y apoyamos su utilización constante de los buenos oficios de la UNOMIL, en estrecha consulta con la CEDEAO, para promover las medidas de fomento de la confianza y facilitar la reanudación del proceso de paz.

Estamos profundamente preocupados por el hecho de que el reciente agravamiento de las hostilidades ha perturbado no solamente la llegada de los suministros de socorro a los civiles, sino también los esfuerzos, que estaban relativamente avanzados, por restaurar la autosuficiencia en algunas de las zonas del país. Por consiguiente, acogemos con beneplácito el plan de emergencia de tres meses adoptado por las autoridades liberianas, los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales como base para un llamamiento de apoyo a la comunidad internacional para que continúe prestando asistencia humanitaria al pueblo de Liberia, incluidos los refugiados y las personas desplazadas internamente.

Por último, mi delegación respalda firmemente la prórroga del mandato de la UNOMIL por lo menos durante los tres meses venideros, según lo recomienda el Secretario General.

El Presidente (*interpretación del chino*): Doy las gracias al representante de Zimbabwe por las amables palabras que me ha dirigido.

El próximo orador es el representante de Zambia. Lo invito a que tome asiento a la mesa del Consejo y a que formule su declaración.

Sr. Kasanda (Zambia) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Permítame comenzar felicitándolo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad en el mes de mayo y, desde luego, por la manera muy competente en que ha dirigido la labor del Consejo durante este mes.

Damos las gracias al Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, por su lúcido informe presentado al Consejo, que figura en el documento S/1996/362 de 21 de mayo de 1996, sobre la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL). De la lectura de dicho informe se desprende claramente que el estallido de hostilidades brutales el 6 de abril de 1996 en Monrovia sólo sirvió para acelerar la desintegración de la autoridad del Gobierno y la destrucción del orden civil y político en Liberia. El aumento de las hostilidades, las matanzas, la toma de rehenes, y el saqueo y el pillaje de las propiedades de las Naciones Unidas y de otras propiedades fueron una prueba clara del estado de anarquía e ilegalidad sin precedentes en Liberia.

Como si toda esa anarquía y desobediencia a la ley no fueran suficientes, también ha habido un estancamiento en la lucha entre las facciones de Liberia. A su vez, esta situación llevó a una intolerable polarización en ese país azotado por la guerra, aumentando la traumatización de su pueblo inocente. Decenas de miles de civiles inocentes fueron asesinados innecesariamente desde el comienzo de la guerra civil en Liberia. Más gente sigue muriendo a medida que la anarquía y la confusión se apoderan del país. No se puede permitir que esta situación continúe. La matanza debe detenerse. Los liberianos, al igual que cualquier otro pueblo del mundo, tienen derecho a la paz y la seguridad. Todos los involucrados —dirigentes de facciones, dirigentes regionales y la comunidad internacional— deben aunar sus esfuerzos para garantizar que la paz y la estabilidad vuelvan a Liberia.

La lucha civil en ese país no sólo afectó a su pueblo: el conflicto ha tenido también graves ramificaciones para la paz y la tranquilidad en la subregión. El efecto dominó del conflicto se ha manifestado en la huida de los refugiados y de las personas desplazadas a los Estados vecinos. Esto significa que los vecinos de Liberia han resultado tan duramente afectados por la crisis liberiana como los propios liberianos. Las economías de los vecinos de Liberia siguen sufriendo una gran tensión, y en tanto no se vea el fin de la crisis, los países vecinos también seguirán sufriendo. La paz y la seguridad de Liberia, por tanto, son parte integral de la paz y la seguridad en toda la subregión.

Todos estos factores hacen imperativo que Liberia vuelva a la normalidad después de años de lucha entre facciones. A las facciones liberianas corresponde en primer término la carga de liberarse de su autoaprisionamiento en la lucha de facciones y abrazar el proceso de paz de Abuja. Ha llegado el momento de que todos los dirigentes de facciones rompan con su pasado atormentado. La situación requiere ahora el compromiso de todas las facciones involucradas de elevarse por encima de intereses mezquinos y garantizar la solución de sus controversias por medios pacíficos. Después de todo, esto es lo que prevé el Acuerdo de Abuja, que define los arreglos y los procesos de transición. El Acuerdo de Abuja es la piedra miliar del plan de supervivencia nacional de Liberia. La clave de la solución pacífica de los problemas de Liberia reside en una vuelta al Acuerdo de Abuja.

A este respecto, mi delegación apoya plenamente el resultado de la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de los países de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), que aprobó el mecanismo para reactivar el Acuerdo de Abuja en Liberia. Tanto el Grupo de Verificación de la Cesación del Fuego (ECOMOG) de la CEDEAO como la UNOMIL pueden separarse de Liberia si no se logra ningún progreso hacia el cumplimiento de las disposiciones del Acuerdo de Abuja. Tal separación sumiría a Liberia en un estado de anarquía y confusión absolutas, por lo que se la debe evitar a toda costa. Va en el mejor interés de todas las facciones militares y de todos los liberianos asegurar la presencia continuada del ECOMOG y de la UNOMIL para ayudar en el proceso de transición de Liberia de un estado de conflicto interno a un estado de paz y seguridad internas.

En este sentido es correcto exigir que los dirigentes de las facciones creen las condiciones que permitan al pueblo liberiano elegir a sus propios dirigentes mediante elecciones libres y limpias.

Mi delegación se complace por la iniciativa del Gobierno de los Estados Unidos de América de crear el Grupo Internacional de Contacto sobre Liberia, que celebró su primera reunión el mes pasado en Ginebra y la segunda el viernes pasado. Al reunir a los principales gobiernos donantes, las Naciones Unidas, la CEDEAO, la Organización de la Unidad Africana y las organizaciones

internacionales interesadas en Liberia, la iniciativa indica que no falta buena voluntad en la comunidad internacional para traer la paz y la estabilidad a Liberia. Sin embargo, por bien intencionadas que sean esas iniciativas, no traerán la paz a Liberia mientras los propios liberianos no aunen esfuerzos para llevar de nuevo a su país a la paz y la tranquilidad y hasta que decidan encarar con seriedad los tres temas cruciales para la paz en Liberia: restablecer la seguridad en Monrovia, fortalecer el ECOMOG y volver al proceso de paz de Abuja.

Por ahora, mi delegación respalda la prórroga del mandato de la UNOMIL por otros tres meses, hasta el 31 de agosto de 1996.

El Presidente (*interpretación del chino*): Agradezco al representante de Zambia las amables palabras que me ha dirigido.

No hay más oradores inscritos. El Consejo de Seguridad ha concluido así la etapa actual de su consideración del tema de su orden del día. El Consejo de Seguridad seguirá ocupándose de esta cuestión.

Aprovecho la oportunidad para dar las gracias a todos los presentes por su atención durante esta larga sesión.

Se levanta la sesión a las 14.25 horas.